



Universidad Pontificia Comillas
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**LA INFLUENCIA DEL DEPORTE EN
LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS.**

Estudiante:

Ignacio de Carlos Pérez

Director:

Sonia Alda Mejías

Madrid, Junio de 2019.

Tabla de contenido

Universidad Pontificia Comillas	1
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.....	1
Estudiante: Ignacio de Carlos Pérez	1
A. OBJETIVOS Y PREGUNTAS.....	3
A. FINALIDAD Y MOTIVOS.....	4
B. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO	6
1. DIPLOMACIA	6
2. DIPLOMACIA PÚBLICA.....	9
3. DIPLOMACIA DEPORTIVA.....	10
<i>a. Concepto emergente.....</i>	<i>11</i>
<i>b. Deporte y diplomacia, una simbiosis provechosa.....</i>	<i>12</i>
<i>c. Los cuatro elementos de la diplomacia deportiva: Javier Sobrino.....</i>	<i>13</i>
<i>d. Una ciencia desarrollada mediante case studies</i>	<i>15</i>
C. METODOLOGÍA DE ESTUDIO.....	17
D. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	18
A. EL IMPACTO SOCIAL DEL DEPORTE	18
1. <i>La realidad del deporte en la sociedad</i>	<i>19</i>
2. <i>La traslación de los valores del deporte a la sociedad.....</i>	<i>20</i>
B. EL DEPORTE COMO HERRAMIENTA PARA EL DESARROLLO Y LA PAZ	22
1. <i>Naciones Unidas</i>	<i>23</i>
2. <i>Deporte como derecho humano</i>	<i>24</i>
C. EL DEPORTE COMO HERRAMIENTA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES.....	25
1. <i>El deporte como herramienta para el reconocimiento de los estados.....</i>	<i>25</i>
2. <i>El deporte como emblema nacional en países en vías de desarrollo</i>	<i>26</i>
3. <i>El deporte como impulsor de las relaciones internacionales.....</i>	<i>26</i>
4. <i>Hitos históricos donde medir el impacto del deporte en la arena internacional.....</i>	<i>28</i>
i. <i>La importancia del deporte en la sociedad postsoviética: Rusia.....</i>	<i>28</i>
ii. <i>Copa del Mundo de Rugby de 1995.....</i>	<i>30</i>
iii. <i>La diplomacia del ping-pong y las olimpiadas de Beijing 2008.....</i>	<i>32</i>
iv. <i>El deporte como símbolo en la reunificación entre las dos Coreas</i>	<i>34</i>
<i>a. Iniciativas estatales en torno a la diplomacia deportiva</i>	<i>36</i>
i. <i>Reino Unido y el mantenimiento de la Commonwealth.....</i>	<i>36</i>
1. <i>Campaña Great Britain y Business is Great</i>	<i>37</i>
2. <i>La implicación de la Monarquía en la diplomacia deportiva: los Invictus Games.....</i>	<i>39</i>
ii. <i>Catar, los petrodólares entran de lleno en el mercado deportivo.....</i>	<i>40</i>
1. <i>El centro del deporte mundial está en el Golfo</i>	<i>40</i>
2. <i>Expansionismo diplomático catari.....</i>	<i>41</i>
iii. <i>Conclusión</i>	<i>43</i>
E. CONCLUSIONES	43
F. BIBLIOGRAFÍA	46

A. OBJETIVOS Y PREGUNTAS

Los objetivos de este trabajo van a consistir en explicar por qué el deporte es una herramienta útil como “*soft diplomacy*” para las relaciones diplomáticas de un estado, ya que es una herramienta estratégica de gran utilidad para la política exterior de los países, pues favorece la profundización de relaciones entre estados y tiene la capacidad de potenciar de manera extraordinaria la imagen de los mismos en la comunidad internacional.

El papel que el deporte ha desempeñado en las relaciones diplomáticas, y el estado actual del panorama internacional, nos demuestra cómo el deporte ha sido capaz de adaptarse y de mantenerse en el epicentro del escenario global. La celebración de eventos de la escala de los Juegos Olímpicos, así como los Mundiales de los diferentes deportes que se celebran en la arena internacional, han logrado que el deporte haya sido capaz de adaptarse y de conservarse como un gran tema de actualidad, (Carrascosa, 2016) .

La importancia que radica del deporte no es solo su capacidad de adaptación, como por ejemplo podemos comprobar con la práctica mundial del fútbol, independientemente de las condiciones económicas. También, destacan sus valores y símbolos que pueden aportar a las sociedades. Veremos su especial relevancia como herramienta de cambio en aquellos pueblos que se encuentran inmersos en conflictos. El deporte se ha erigido como práctica en la realidad política internacional, y es un sector de crecimiento uniforme (Xavier Pujadas i Martí, 2011).

Para conocer la influencia del deporte en la diplomacia, es necesario comenzar con la clasificación tradicional de los tipos de diplomacia. Partiremos de la conocida conceptualización de los términos de “*soft power*” del reputado politólogo Joseph Nye, aceptado por los académicos en el ámbito de las relaciones internacionales. Así, el *hard power* ha venido siendo la parte de la diplomacia que han utilizado las grandes potencias mundiales durante el s.XX y en el pasado, en el que la fuerza, la violencia y las amenazas eran los principales componentes, y que tienen un sentido coercitivo en vez de cooperativo (Nye Jr., 2008). Estaría conformada por el poder militar y económico, principalmente.

En sentido contrario, el *soft power* consiste en “una dimensión contraria a las formas coercitivas de proyección, cuya habilidad es seducir e influenciar a otros de forma directa en su comportamiento” (Santos M. G., 2019). Así, lo conformarían ámbitos en que subyace el interés de los estados, como la cultura. Un ejemplo es el deporte, un lugar en donde la discriminación, la violencia o la desigualdad se encuentran apartados y entran en juego el diálogo, la paz y la solidaridad.

Es muy debatido si llevar a cabo una estrategia de *soft diplomacy* resulta más ventajoso y atractivo hacia el exterior que una de *hard diplomacy*, ya que los objetivos de la primera pueden quedar diluidos debido a su caracterización, mientras que la segunda es más directa y efectiva (Walt, 2009). En mi opinión, el deporte, al igual que la cultura, resulta fundamental como elemento del *soft power* de una nación. A través de ellos resulta más sencillo modificar actitudes, sensaciones y virtudes de una sociedad; que utilizar los mismos como elementos para manipular el interés y contrastar la seguridad nacional que sería el llamado *hard power* (Parra, 2019).

Durante los dos últimos siglos, superpotencias tales como Rusia, Alemania o Gran Bretaña han utilizado el deporte como elemento de *soft diplomacy*. Entre otras cosas, para alcanzar una superioridad deportiva respecto de sus principales rivales que impulsara la identidad nacional mediante victorias deportivas. Además, el deporte ha sido utilizado como medio de distracción para enmascarar la desigualdad en las sociedades de corte autoritario como fue la Rusia Soviética (Parra, 2019).

Por tanto, el objetivo principal de este trabajo reside en resaltar cuáles son las ventajas de un estado que apueste por invertir en el deporte como estrategia en su política exterior. Atenderemos para ello al impacto que generó el deporte en el pasado, a su relevancia actual en la arena internacional y a los resultados obtenidos en aquellas naciones que han decidido seguir una estrategia deportiva.

a. Finalidad y Motivos

Como sabemos, vivimos en un mundo en que la globalización es un hecho. Ello conlleva una mayor fragmentación de los distintos elementos que conforman la identidad nacional de los países en medio de la realidad internacional. Así, el deporte

contribuye, tal y como veremos, a potenciar la imagen de país, y también como elemento unificador entre los distintos actores globales.

El objetivo de este trabajo es tratar de realizar un análisis en profundidad respecto de la influencia del deporte en las relaciones internacionales, y de su relevancia a la hora de desempeñar un papel destacado en las relaciones diplomáticas entre los distintos estados que conforman el escenario internacional como catalizador del desarrollo o del entendimiento entre naciones.

El deporte ha sido históricamente una herramienta eficaz de colaboración con los objetivos de política exterior de los estados. Tanto en la Antigüedad, tomando como referente las sinergias llevadas a cabo por las distintas *polis* griegas; como en la realidad internacional más reciente, como podría ser considerado el posicionamiento de distintos países a la hora de celebrar acontecimientos deportivos de carácter internacional. Así podríamos incluir el próximo y controvertido Mundial de Fútbol que se disputará en Catar en 2022, debido a las dudas en torno a su adjudicación (Robinson, 2018) y a que supondrá modificar el calendario de las grandes ligas, tanto europeas como del resto del mundo, ocasionando gran revuelo entre las federaciones de fútbol de los distintos estados que participarán en la competición (Murtagh, 2018).

Según el Diccionario de la Real Academia, el deporte es la “*actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas*”. Así, consiste en una actividad física sujeta a unas reglas determinadas que requiere de un esfuerzo y es este el que determinará el grado del éxito en su práctica, sea este mayor o menor (Gustavo Bueno, 2014). Así podremos ver también el ejercicio de la diplomacia deportiva por parte de los estados, que triunfará según la dedicación que sitúen en la misma.

El ser humano, como especie locomotriz, necesita de la actividad física para su correcto desarrollo. Esta necesidad humana básica, compartida por todas las personas, puede, así, llegar a ser una amalgama para las sociedades y estados, sea cual sea su forma política o su grado de desarrollo. Ello demuestra que el deporte no tiene ningún tipo de barreras en su práctica, que no en su gestión. Ni ideológicas, ni de raza, ni de sexo, siendo un

elemento común a cualquier civilización. Sin embargo, ¿se ha empleado realmente el deporte como herramienta principal a la hora de ejercer los estados su política exterior?

Lo cierto es que el deporte sí que ha sido una pieza clave para muchos países a la hora de lograr una primera toma de contacto con el panorama político internacional, o incluso una suerte de reconocimiento de legitimidad. Haciendo una breve mención, podemos comprobar cómo, en la coyuntura de la guerra civil española, la Federación Española de Fútbol, creada por el bando insurrecto, en San Sebastián, fue aceptada por la *Federation Internationale de Football Association (FIFA)* como la correspondiente al Estado español, pese a ser una de las partes intervinientes en el conflicto (Sanjurjo, 2014).

El deporte también ha servido como nexo en aras del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre dos estados, tras un conflicto en el pasado o simplemente medio de fortalecer una relación preestablecida. Un ejemplo de ello es la conocida como “*diplomacia del Ping-Pong*”, protagonizada por China y Estados Unidos (Andrews, 2018) en la década de los 70 del siglo pasado. El resultado fue que, gracias a un partido de tenis de mesa, se descongeló la relación entre ambas potencias tras veinticuatro años de enemistad y en pleno apogeo de la Guerra Fría

La práctica deportiva también puede servir de ayuda a consolidar la proyección internacional de la imagen de un país. Lo podemos ejemplificar en el conocido caso del *apartheid* en Sudáfrica. Nelson Mandela supo aprovechar la celebración del Mundial de Rugby de 1995 para unificar a su país en torno a un equipo multirracial (Taylor, 2003), tal como retrató de forma magistral el exitoso filme *Invictus*, dirigido por Clint Eastwood y protagonizado por Morgan Freeman o Matt Damon.

B. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

1. Diplomacia

Para hablar de la influencia del deporte en las relaciones diplomáticas, primero debemos de realizar una aproximación al concepto de diplomacia. Conocer y entender en qué consisten las relaciones diplomáticas nos permitirá saber por qué estas son un ámbito

capaz de incidir en la relación entre estados, y la cabida que tenga el deporte dentro de ella.

Para poder abarcar una mayor dimensión de este concepto, trataremos de confrontar las definiciones dadas por diferentes autores, ya que resulta complejo reducir un término tan profuso a una única definición. Partiremos de la RAE, que lo define como “*ciencia o conocimiento de los intereses y relaciones de unas con otras. Consecuentemente, en Derecho Internacional, es el servicio de los Estados en sus relaciones internacionales*”. Se trata de una definición general a la que cada uno de los distintos autores añadirán una serie de matices.

En primer lugar, atendemos a una definición estricta del término dada por Satow, conocido diplomático británico, que viene a decir que la diplomacia “*es la conducción de los negocios entre los Estados por medios pacíficos*” (Calduch, 1993). Abarca un concepto similar al de la RAE que algunos autores han extendido y concretado como el jurista francés Pradier-Fodéré que afirmó: “*La diplomacia, efectivamente despierta la idea de gestión de los asuntos internacionales, de conducción de las relaciones exteriores, de administración de los intereses nacionales de los pueblos y de sus gobiernos en sus contactos materiales sean pacíficos u hostiles*” (Calduch, 1993). Este abogado y publicista francés, va más allá de la interacción de los Estados a través de medios pacíficos que reflejó Satow, al relacionar la palabra diplomacia con la gestión de asuntos internacionales, la relación exterior de los Estados y la administración de sus intereses nacionales de una manera pacífica. Por tanto, el deporte y sus eventos deportivos, pueden utilizarse como herramienta diplomática pacífica, para con ello generar una movilización internacional positiva para el país que la promueva, suponiendo una oportunidad de demostrar una imagen como nación, de contactar con los Estados y de jugar sus intereses.

Por otro lado, Vilari definió la diplomacia como “*aquella actividad ejecutora de la política exterior de un sujeto de derecho internacional, llevada a cabo por órganos y personas debidamente representativos del mismo, ante otro u otros sujetos de derecho internacional para, por medio de la negociación, alcanzar, mantener o fortalecer transaccionalmente la paz; ha de tener como finalidad última hacer posible, con tales medios, la construcción o existencia de una comunidad internacional justa que, a través*

de la cooperación, permita el pleno desarrollo de los pueblos (Calduch, 1993)”, es una definición extensa que se centra en la legitimidad de los órganos y personas que representan a los diferentes estados y que son el vehículo de interacción con otros sujetos de Derecho Internacional.

Aplicándolo al marco del deporte, los deportistas y las selecciones nacionales deben actuar no solo en un ámbito meramente deportivo, sino aprovechar su imagen como herramienta de interacción al exterior o como vehículo para fortalecer o proyectar una imagen internacional.

Considerando las definiciones contempladas, se podría considerar que la diplomacia se compone de distintos elementos:

1. La subjetividad jurídica internacional de los actores, al ser la relación diplomática regulada jurídicamente y no de forma arbitraria como en el pasado. Solamente aquellos estados, organizaciones intergubernamentales o cualquier otro movimiento reconocido por la Comunidad Internacional son capaces de generar, participar o gozar de relaciones diplomáticas, descartando que empresas, ONGs puedan iniciar relaciones diplomáticas al margen de los Estados (Díaz, 2016).

2. La diplomacia tiene carácter ejecutivo e instrumental, respecto del carácter ejecutivo hace referencia a que la diplomacia se ejecuta hacia el exterior y el carácter instrumental a que la diplomacia se ejecuta no solo en un sentido exterior, sino que también sigue unos fines y medios determinados para alcanzar los mismos (Alonso Álvarez, Boo Parada, Camacho González, Leila, & Marín Rojas, 2014).

3. La representatividad de los órganos u órganos diplomáticos. Expresión muy relacionada con el primer elemento, la diferencia reside en que esa persona que representa, debe gozar de representatividad para que la actividad diplomática goce de eficacia. El primer elemento se refiere a qué órganos tienen capacidad para iniciar una relación diplomática, y este último elemento a que dicho órgano, la persona que lo representa, debe gozar de representatividad.

4. La diplomacia se desarrolla a través de la negociación. Para defender y representar los intereses de un estado en el marco internacional, se debe realizar a través de la negociación, considerado como la solución pacífica más útil para los diferentes Estados, aparte de ser mencionada en caso de conflicto en el art 33 de la Carta de las Naciones Unidas *“Las partes en una controversia cuya continuación sea susceptible de poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales tratarán de buscarle solución, ante todo, mediante la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos de su elección”*.

5. Por último, en relación a los elementos del término de la diplomacia, nos encontramos como ha definido Vilari, relaciones internacionales pacíficas (Calduch, 1993).

Vemos cómo los elementos que definen las relaciones diplomáticas son aplicables al deporte como instrumento para influir en las relaciones diplomáticas entre los Estados. La diplomacia funciona a través de la negociación, de manera que utilizar el deporte como medio entre dos estados para alcanzar un acuerdo o la solución de un conflicto podría ser una gran opción. También hemos visto como la diplomacia tiene un carácter ejecutivo e instrumental, es decir, se vale de unos instrumentos para alcanzar sus objetivos de cara al exterior. Uno de esos medios para el valimiento de los fines de política exterior podría ser el deporte, y es que en la actualidad muchos están utilizando el deporte como palanca para lograrlo (Sobrino, Deporte y Diplomacia. El deporte en las relaciones internacionales, 2014).

2. Diplomacia pública

El término diplomacia admite diferentes apellidos, entre ellos el de diplomacia pública, en la cual se encuentra integrada el deporte, como veremos a continuación. Es necesario delimitar qué entendemos por diplomacia pública para entender que el deporte se encuentre englobado dentro en este concepto. De acuerdo con el reputado Nye, esta es una *“estrategia que los gobiernos utilizan para movilizar recursos para producir la atracción mediante la comunicación con los públicos en lugar de los gobiernos de otros países”* (Nye Jr., 2010).

Según la academia española, y particularmente Emilio Pérez de Agreda, Rafael Rubio y Juan Luis Manfredi, el concepto de diplomacia pública concierne tres elementos. Su

primer rasgo sería la comunicación, tanto nacional como internacional, de la imagen de país. En segundo lugar, consideran el establecimiento de *partnerships* o alianzas con otros estados, para garantizar la estrategia de acción exterior. Y finalmente manifiestan que su ejecución ha de tener como objetivo la consecución de una mayor repercusión en el escenario internacional. (Pérez de Agreda, Rubio, & Manfredi, 2014). En palabras de Nicholas J. Cull, otro de los teóricos de referencia en el campo de la diplomacia pública, es el “*intento de un actor internacional de gestionar el entorno internacional mediante el compromiso con un público extranjero*” (Cull, 2009).

La movilidad que genera un evento deportivo permite alcanzar los tres objetivos que aparecen en la definición dada por Pérez de Agreda, Rubio y Manfredi. Su celebración es una gran oportunidad para comunicar, para tejer alianzas y para conseguir una mayor influencia en la escena global. Con el desarrollo tecnológico como factor acelerador de la globalización, la gran presencia de medios de comunicación de casi todos los rincones del planeta, teniendo al público como elemento fundamental, es uno de los principales reflejos de la proyección comunicadora que tiene la diplomacia pública, según Nye. Y hay pocos acontecimientos que susciten mayor interés mediático que los mega eventos deportivos. Es por ello que se consideran “*una inmensa plataforma para la proyección de imágenes de una nación*” (Manaut, 2018).

Respecto de la definición dada por Cull, quizás esta responda aún con más exactitud al objetivo que persigue este trabajo, por no remitirse de forma única a la comunicación. Un estado, a través de la celebración de un acontecimiento deportivo internacional, puede gestionar su relación y compromiso con el resto de Estados y, por extensión, con los aficionados que acudan a dicho espectáculo, emergiendo como referente a la hora de proyectar su posición respecto de la actualidad internacional.

Una vez vista la definición sobre la diplomacia pública, observamos que se trata de un concepto que cuenta con múltiples implicaciones en los sectores de cualquier nación, desde la economía a la cultura, o incluso el deporte. La diplomacia pública tiene como razón de ser tanto al ser humano como a los estados. Es por ello por lo que el deporte, como elemento que aglutina a ambos, se engloba dentro de la diplomacia pública.

3. Diplomacia deportiva

Cuando hablamos de diplomacia en el ámbito académico, las publicaciones suelen referirse a la diplomacia pública. Es este un campo extensamente desarrollado, englobando bajo este concepto sus distintas ramificaciones, sin embargo, apenas se ha investigado o desarrollado lo relativo a la diplomacia deportiva. Por el potencial que, a nuestro juicio, presenta el deporte en la diplomacia pública, entendemos que se debe profundizar y estructurar el conocimiento de este ámbito de conocimiento. En este sentido, Javier Sobrino, uno de los investigadores de referencia en esta cuestión, argumentó que *“la diplomacia deportiva es una nueva disciplina que se necesita desarrollar, estructurar y aplicar”* (Sobrino, 2014).

a. **Concepto emergente**

La diplomacia deportiva es una expresión poco conocida en el mundo teórico, aunque incorporada a la esfera de la diplomacia pública junto con nuevos conceptos emergentes, como puede ser el de gastrodiplomacia. Este subapartado de la diplomacia es definido como *“una comunicación gestionada y dirigida en casos en que las partes están dispuesta a resolver problemas internacionales de carácter político a través del deporte”* (GLOBSEC, 2017). Por ello, ante un recurso de estas características, los gobiernos están empezando a tener realmente en cuenta el deporte para dirigir su política exterior y como medio para alcanzar sus objetivos tanto internos como internacionales (Sobrino, 2014). También puede ser definida como aquellas *“actividades diplomáticas y representativas ligadas al mundo del deporte o llevadas a cabo por personalidades deportivas en nombre de los intereses de sus gobiernos”* (Murray, 2018).

El deporte tiene un rol fundamental como medio de entendimiento y que facilita la comunicación entre las personas, organizaciones o estados. Pese a ser un fenómeno muy reciente, el deporte encuadra un elemento emocional y de entusiasmos que permite iniciar nexos de comunicación para el entendimiento (Peña, 2019)

Actualmente, la diplomacia deportiva no se trata de una herramienta de gran dimensión a la cual los medios de comunicación, las radios, o la prensa dediquen tiempo. No ocupa muchas portadas de periódico, ni apenas hay libros sobre diplomacia deportiva. Como mencionábamos anteriormente, se trata de un campo que, a día de hoy, necesita una investigación en profundidad, y así poder estructurarse, por parte de los propios estados, como una de sus principales bazas en el juego diplomático. No sólo por la trascendencia que tiene en su política exterior, o por las incontables ventajas que les aporta, sino

porque cada vez son más los estados que deciden invertir en el mundo del deporte como principal estrategia para proyectar una imagen al exterior y ganar protagonismo a nivel global.

b. Deporte y diplomacia, una simbiosis provechosa

El deporte, tal y como estamos analizando, es, en realidad, un aliado interesante cuando se une con el campo de la diplomacia. Y lo ha sido desde años atrás. Para demostrar esa conexión, primero es necesario realizar una introducción acotando la definición de ambos términos, tanto el de relación diplomática como el de diplomacia deportiva.

Como expresó Calduch, la diplomacia “*es la conducción de los negocios entre los Estados por medios pacíficos*” (Calduch, 1993). Por otro lado, la diplomacia deportiva, añadiendo otra definición a la anterior descrita, consiste en utilizar el deporte como herramienta para lograr una gran imagen, renovada, positiva y con energía para fomentar las relaciones con países del exterior (GLOBSEC, 2017).

Atendiendo a las definiciones, es posible darse cuenta de cómo ese medio pacífico al que alude Calduch se trataría del deporte, ya que la práctica deportiva carece de un lenguaje que resulte un elemento imprescindible para la integración. Se puede practicar cualquier deporte, sin la necesidad de pertenecer a determinada religión, sin hablar un idioma en concreto, ni tener una ideología marcada (Sobrino, 2014).

Vemos, pues, cómo el deporte puede ganar relevancia al ser considerado instrumento en diplomacia, puesto que sirve para el reconocimiento de intereses y de relaciones entre los estados, haciéndolos capaces de gestionar dichos intereses nacionales de formas pacíficas u hostiles. Por tanto, el debate sobre si la palabra diplomacia puede llevar aparejada el término de deporte debe desaparecer, puesto que son dos términos que conjugan a la perfección, ya que tanto diplomacia como deporte son términos que representan valores de paz, amistad y comunicación.

Son dos conceptos abiertos y civilizados, y es por ello lo que se convierte en la herramienta del futuro y por la que diplomáticos y gobiernos están apostando fuerte, como expresó el embajador estadounidense en Dinamarca H.E. Jim Chain, “*el deporte puede ser un medio poderoso para alcanzar y construir relaciones a través de la cultura y divisiones étnicas, con un mensaje positivo de valores compartidos: valores como el respeto mutuo, la tolerancia, la compasión, la disciplina, la igualdad de*

oportunidades y el estado de derecho. En muchos sentidos, el deporte puede ser un recurso de política exterior más eficaz que la zanahoria o el palo” (Soto, 2013).

Esta declaración refleja lo que debe ser llevado a la práctica en la política exterior de los Estados. De acuerdo a Stuart Murray, hoy en día existe una “*simbiosis*”, o al menos parece haberla, puesto que los deportistas y gobiernos de una misma nación actúan en una misma dirección o reman en el mismo sentido. Ambos representan a un estado y tienen el privilegio o el deber de actuar por los mismos intereses. Por tanto, por qué no usar los gobiernos a los deportistas que les representan como una de sus bazas principales a la hora de ejecutar su política exterior, en lugar de tratar de ponerse de acuerdo mediante la imposición de la fuerza o de tediosas declaraciones políticas que conducen a un juego de suma cero y que, en muchas ocasiones, generan conflictos.

La diplomacia deportiva es un término que ha aparecido de forma muy reciente. No se trata de un concepto que esté profusamente desarrollado y que cuente con una estrategia discursiva clara, e incluso se carece de estrategias nacionales elaborada de forma minuciosa en este ámbito. Se trata de un recién llegado que, sin embargo, se encuentra en auge y que los gobiernos de los diferentes estados, así como sus representantes diplomáticos están utilizando en gran medida por el compromiso que ejercen con diferentes organizaciones deportivas, pero lo están desarrollando de forma desordenada y sin una estructura bien definida.

Conforme a lo expuesto, nos proponemos destacar la relevancia que puede tener la diplomacia deportiva para las estrategias de política exterior de los estados, tanto como elemento de consolidación de la cohesión social interna por medio del deporte, como instrumento de proyección de una imagen exterior determinada y de elemento articulador de nuevas relaciones con nuevos estados. Los beneficios que pueden producirse gracias al deporte son en forma potencial, profusos e importantes. Es por ello, que la diplomacia deportiva es una realidad que, poco a poco, se verá más desarrollada, por el profundo impacto social que supone.

c. Los cuatro elementos de la diplomacia deportiva: Javier Sobrino

Se habla sobre los eventos deportivos y de la movilización que ello conlleva, de los valores que aporta el deporte y del impacto social que genera en la sociedad, de las

estrategias deportivas que siguen los países, en la actualidad, de los agentes y de los medios deportivos, pero realmente no se ha llevado a cabo una investigación profunda sobre por qué el deporte puede ser una herramienta para la política exterior de los estados.

En este sentido, Sobrino hace alusión a cuatro puntos, los cuales están muy relacionados entre sí: (Sobrino, Diplomacia Deportiva, 2014):.

El primer punto al que hace referencia es la “*Información*”: el deporte genera una serie de información sobre un estado que le permite proyectar una imagen determinada de cara al exterior. El desarrollo de un acontecimiento de carácter deportivo genera una información positiva o negativa, y esa información es la que se proyecta en los periódicos, radios y de la que viven muchos medios de comunicación. Actualmente, la inmensa mayoría de los periódicos contienen dentro de su estructura un apartado de deportes y es que independientemente del tipo de periódico ya sea político, económico o de entretenimiento y demás variedades aparece una noticia deportiva o de cualquier deportista de élite incluso ocupando portadas de los mismos.

El segundo punto se trata de la “*Promoción*”. El hecho de que en el pasado marzo de 2019 el partido femenino entre Atlético de Madrid femenino y Barcelona acogiese un récord de asistencia llegando a los 68.000 espectadores, no solo promociona a España como un país que lucha por la igualdad entre hombres y mujeres, sino que también da un impulso en el exterior a que se repitan eventos de estas características y promover la integración de la mujer en la sociedad a través del deporte.

En tercer lugar, las “*Noticias*”, “*Brasil se proclama campeón del Mundo por quinta vez y hace historia*”, esta noticia, que apareció en el diario El Mundo, un periódico no considerado de carácter deportivo y tampoco de origen brasileño, favorece la imagen exterior del país centroamericano, elevando con ello su caché internacional.

Posteriormente, considera el apartado de “*Cultura*”. En muchos estados el deporte es parte de la identidad de la sociedad. El fútbol y la Selección de Brasil son un claro ejemplo, y es que muchos nos preguntamos por qué son los brasileños tan buenos al fútbol. La respuesta que dan algunos autores es porque “*el fútbol era el símbolo más importante de la identidad brasileña*” (Bellos, 2003). El fútbol ha sido utilizado tanto políticamente con las dictaduras para reforzar sus ideas o con la creación de movimiento

políticos, como para engrandecer la identidad nacional brasileña y mantener la estabilidad ante los cambios de gobiernos. Y ello tiene una repercusión internacional como *soft diplomacy* sin duda valiosa.

Con estos elementos que describe, Sobrino nos demuestra como los elementos, características y condiciones que rodean este ámbito le hacen una estrategia de política exterior interesante que los estados han llevado a la práctica de manera escasa. Ante el carente uso del deporte como herramienta para la política exterior de los estados, los gobiernos deben de fomentar iniciativas deportivas, ya sea desde presentarse como candidato a ser el país anfitrión de mega-eventos populares como los Juegos Olímpicos o Mundiales de Fútbol, hasta potenciar la práctica social del deporte, puesto que invertir en ello supone una de las grandes virtudes que diferencian una sociedad de otra.

Por ello, considero que es importante que las naciones incrementen el número de escuelas deportivas y desarrollar campañas de concienciación, como con respecto al medio ambiente o el ahorro energético. Deben desarrollar iniciativas deportivas de carácter internacional, que atraigan el turismo y la inversión, además de poder utilizarse promotores para fortalecer las relaciones diplomáticas con terceros estados y así demostrar que el deporte es una gran herramienta para ejercer su política exterior.

En definitiva, el deporte debe de trabajar para la nación, con la capacidad de influencia que tienen grandes figuras como Rafael Nadal o Pau Gasol. Los estados tienen que fomentar que estos personajes viajen por terceros estados y demuestren que el deporte es capaz de ser un puente para los estados y una campaña de imagen al exterior más económica que cualquier otra.

d. Una ciencia desarrollada mediante case studies

Algunos estados, conscientes de la relevancia que puede suponer la profundización y el desarrollo de esta realidad, están utilizando el deporte como estrategia a la hora de ejecutar su política exterior, tales como Gran Bretaña, Qatar, Australia o los países BRICS. La “2030 Agenda” del gobierno australiano, la campaña de “*Great Britain*” llevada a cabo por el Reino Unido, así como la estrategia “*Sports United*” de Estados Unidos, nos muestran cómo a medio y largo plazo, los estados están optando por focalizar también su estrategia diplomática exterior en el deporte. Por tanto, al concepto de diplomacia deportiva se puede aplicar dentro del marco teórico y conceptual de la

diplomacia pública, dado que el deporte puede desempeñar un papel muy relevante y potenciador de la misma.

Utilizar a grandes deportistas o los eventos deportivos como estrategia para cambiar la imagen de un país y fortalecerla se ha convertido en una solución sencilla y que muchos deberían aplicar como estrategia exterior. El impacto de los eventos deportivos y la relevancia que tienen los jugadores en la sociedad, demuestran que son capaces de transformar la imagen exterior de los gobiernos y de la sociedad, sin requerir un excesivo desembolso económico, puesto que algunos lo harán por amor a su patria, e incluso los ciudadanos los perciben ya como tal (EFE, 2017).

Una nación o un gobierno con poco interés, hermético o distante a través de la diplomacia deportiva puede transformarse en una sociedad volcada gracias a un referente deportivo, y así el orgullo nacional pase a ser imperante en el país. Pero para ello, se debe concienciar a los Estados de la importancia del deporte en el campo de la diplomacia.

Podemos abarcar su desarrollo por medio de estudios de caso. Tomemos a Brasil, un ejemplo de actualidad a la hora de emplear la diplomacia deportiva. A pesar de la pobreza y de las necesidades básicas del país, y aprovechando el crecimiento económico experimentado, siendo considerado en 2011 como sexta economía del mundo por el *Center of Economic Business and Research* –CEBR– (Lucía C. Burtnik Urueta , 2012). El gobierno brasileño, ha optado por una estrategia exterior basada en la pasión de la sociedad brasileira, el deporte rey, el fútbol, para promocionarse.

A pesar de las deficiencias educativas y sanitarias que maneja el país internamente, y del coste que supone la celebración de eventos deportivos, la celebración de acontecimientos de carácter internacional como el Mundial de 2014 y los Juegos Olímpicos de Río en 2016, han pasado a copar la estrategia exterior del gobierno brasileño socialdemócrata de entonces.

Dicha estrategia se encaminaba a otorgar a Brasil una imagen de potencia emergente sostenida, para atraer nuevos actores internacionales, *aka* inversores, y permitir todo ello que el resto de Estados pasen a tener una percepción positiva del país. Todas esas ventajas, a su vez facultan obtener los recursos necesarios para poder poner fin a la escasez de medios tanto educativos como sanitarios, y ayudar a solucionar los demás problemas domésticos que enfrentan los brasileños. En definitiva, el deporte posibilita

llevar a cabo una estrategia al exterior que permita a un Estado posicionarse de una manera en que sus problemas tanto internos como externos puedan solventarse, o al menos parecerlo.

Además, el deporte, como herramienta de política exterior, cuenta con una ventaja respecto de cualquier otra, y es que no tiene grandes opositores. ¿O acaso existe alguien que se muestre en contra del deporte, o de los valores que aporta? “*Solo algunas culturas muestran interés en hablar el idioma o en viajar, pero todas las culturas tienen interés y aprecian el deporte*” (Murray, 2018).

Recapitulando, el deporte estrecha relaciones de unos con otros, puede gestionar los intereses de los estados, determinar su estrategia exterior, ayudar a resolver situaciones conflictivas entre estados, siendo un método de reconciliación insólito. Todas estas ventajas, nos permiten defender la diplomacia deportiva como una gran herramienta *soft power* que las naciones utilizan para llevar a cabo sus fines e intereses, y que saca lo mejor de los Estados en diferentes escenarios, (Caicedo, 2016), “*el deporte es usado como una forma de propaganda política para ganar prestigio*” (Lin, C.-Y., Lee, P.-C., & Nai, H.-F, 2008). Es el motor de cambio de imagen o de proyectar una marca de país idónea, además de ser la mejor herramienta al exterior.

C. Metodología de estudio

Para llevar a cabo el trabajo, principalmente he utilizado una serie de libros conocidos con el nombre de *Sports diplomacy* de Stuart Murray y en versión castellana escrito por un profesor de la Universidad Pontificia Comillas, Javier Sobrino.

Además, se hace una investigación de cuál ha sido la evolución de la relación diplomática entre diferentes estados para poder llevar a cabo una explicación del por qué la influencia del deporte en la diplomacia. En el libro “El Factor Humano”, escrito por el periodista y biógrafo de otros grandes personajes como Rafael Nadal, refleja bien el esfuerzo de Mandela en Sudáfrica y la capacidad que genera la diplomacia deportiva para transformar una sociedad y lograr proyectar una imagen social (Carlin, 2009). El estudio de las diferentes campañas como la de Catar, para incrementar su posición en el escenario global, o la campaña “*Great Britain*” de Reino Unido ha permitido y ha ayudado a comprender el impacto del deporte en aquellos estados de cara a sus relaciones diplomáticas y que actualmente están apostando por utilizar el deporte como

principal herramienta de su política exterior o para proyectar una nueva imagen internacional.

Para comprender la relación entre diplomacia y deporte, publicaciones académicas e informes de UNICEF y de otras organizaciones contemplan el deporte como el apellido perfecto para el término de diplomacia. Siendo el deporte, un pilar para la educación y el desarrollo de una sociedad, además de fomentar la paz y la reconciliación tanto a nivel interno como externo en los casos de conflicto, demuestran ser perfectamente compatibles (Unicef, 2003).

D. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

A. El impacto social del deporte

El deporte es uno de los fenómenos con mayor popularidad de nuestro tiempo, hecho que conlleva que todos estemos, de alguna manera, conjugados gracias al deporte. Ya sea por practicarlo, por disfrutarlo como espectadores o por estar informados mediante los medios de comunicación. El deporte es una realidad que atañe a todas las sociedades, y que es común a todas las culturas. De hecho, se considera un elemento civilizador, según la teoría del sociólogo Norbert Elias¹ (Rivero Herraiz, 2015).

El deporte actualmente se encuentra muy presente en todos los países, no sólo por la celebración de eventos internacionales como los mundiales o las Olimpiadas, que reúnen a millones de personas, sino porque también se usa a modo de ocio, medio educativo o incluso como un modo de reinserción de aquellos que se encuentran desplazados del entorno en el que viven (Sanmartín, 2004).

El deporte es un factor imprescindible en alcanzar en el mundo un desarrollo sostenible y paz, a través de virtudes como son la tolerancia y el respeto, los cuales logran un trato equitativo en los jóvenes, mujeres y en las comunidades en general, así como integración social y educación. Como tal, ha sido objeto de estudio de varios estudios

¹ Elías manifiesta en su introducción a *Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización*:

“En esencia, el surgimiento del deporte como forma de lucha física relativamente no violenta tuvo que ver con un desarrollo relativamente extraño dentro de las sociedades en general: se apaciguaron los ciclos de violencia y se puso fin a las luchas de interés y de credo religioso de una manera que permitía que los dos principales contendientes por el poder gubernamental resolvieran completamente sus diferencias por medios no violentos y de acuerdo con reglas convenidas y observadas por ambas partes.” (Elias y Dunning, 1992, 39), (Rivero Herraiz, 2015).

internacionales, en especial por parte de Naciones Unidas, como comprobaremos en el siguiente apartado.

1. La realidad del deporte en la sociedad

Hay algunos que utilizan el deporte como diversión y otros que lo utilizan como medio para salir de la pobreza. Cientos son los deportistas de élite de hoy en día, sin apenas recursos, que han logrado transformar su vida. Claros ejemplos son el de Pelé, el jugador más importante y con mayor influencia mediática de la historia de Brasil. Un deportista de Sao Paulo que, a pesar de haber crecido en un entorno caracterizado por la precariedad y la falta de recursos económicos, logró dar un vuelco, no solo a su vida personal y la de su familia, sino que también logró que la selección de Brasil fuera considerada la mejor del mundo. También otros dos casos representativos son el de Ángel di María o Carlos Tévez, dos futbolistas que nacieron en barrios muy pobres de Argentina fueron reclutados por diferentes equipos de fútbol y reconvirtieron su situación social pegados a un balón de fútbol.

El deporte se trata de un sector muy democrático y es por las características que le rodean. Por ejemplo, una liga de gimnasia rítmica puede reunir a jóvenes o adultos pertenecientes a pueblos de diferentes clases sociales, en términos democráticos, la pluralidad tiene una enorme cabida en el mundo deportivo (Añorve, 2013).

Cada deporte contiene un objetivo a lograr y eso no impide que las personas independientemente de la edad o el sexo les impida practicarlo, de ahí su nivel de popularización, de ser un medio de ocio importante, y de la movilidad de masas que genera.

La práctica deportiva suele ser en equipo. El tenis, o el atletismo no es un deporte de uno, sino que detrás de cada práctica deportiva hay un equipo que te acompaña, y eso hace amistad, compañerismo, generosidad en los esfuerzos a la hora de aportar cada uno su granito de arena. En fin, un sector en el que la competitividad es sana y en donde los enemigos apenas existen, dando lugar a un impacto positivo en el ser humano.

Socialmente, se consideran diversos beneficios en torno al ejercicio del deporte. Así, contribuye a afianzar las relaciones sociales, sirve como canalizador de la agresividad, evitando la confrontación, y promueve una mejora del clima social. (Vázquez, 2014).

La práctica regular del deporte es ciertamente saludable, libera tensiones y estrés, genera formación y educación ya que aporta grandes valores como la madurez, la responsabilidad, la actitud, el compromiso, la disciplina (Ruiz Llamas & Cabrera Suárez, 2004). Además, conviene resaltar el beneficio económico del deporte en las economías, de forma conjunta a su poder socializador y a favor de la salud (Vuori, 1995). Visto esto, parece indudable la importancia de conseguir que el deporte sea una herramienta más de la diplomacia.

Hoy día, el deporte y los deportistas de élite arrastran y mueven masas, generando con ello un impacto y produciendo una influencia a nivel global de enorme magnitud, que los países deben usar en su favor. Además, la mejora con ello es positiva, ya que los jóvenes pueden darse cuenta de que sus ídolos son capaces de triunfar a través de valores como son el esfuerzo y el sacrificio. Por ello, se puede utilizar como instrumento para lograr un cambio o dar la vuelta a situaciones adversas, es decir, como instrumento transformador.

Como de forma acertada expresó el ex jugador del Real Madrid de baloncesto, Ismael Santos, *“no vendamos pues el deporte como instrumento que ayuda a conseguir objetivos, victorias, "éxitos", fama, notoriedad... sino como escuela de vida que aporta valores que ayudan a conocerse a uno mismo y a crecer como persona, e instrumento que te ayuda a recorrer el camino de la vida de forma noble y auténtica”* (Santos I. , 2013). Intentemos aplicar esta declaración al plano de la diplomacia deportiva. El deporte puede ser instrumento de transformación social, pero se ha de utilizar de manera correcta.

2. La traslación de los valores del deporte a la sociedad

El deporte aporta grandes valores a la sociedad, genera un punto en común, se desarrolla en un entorno amigable..., Qué país no querrá fomentar esta cultura de la superación, con el calado que conlleva de forma social (UN, 2004). Conseguir ser un referente en valores puede ser la mejor forma de presentarse en el escenario internacional. Y el deporte es clave para ello, por el componente social que conlleva.

El deporte proporciona a un Estado no solo beneficios en el ámbito económico, hay que remarcar su faceta social mencionada anteriormente. La gran mayoría de los deportes se

practican en grupo, en familia, con amigos... y eso genera una unión no solamente nacional, sino que propicia un contacto global. Por ello, como afirmó Carlos Espinosa de los Monteros, Alto Comisionado para la Marca España, “*el deporte es uno de los pocos factores que contribuyen de manera nítida a mejorar dicha percepción, aumentando el sentimiento de pertenencia y de orgullo colectivo* (Sobrino, 2014)”.

Una vez esos valores quedan plasmados en una sociedad, es posible potenciar la cohesión interna y la identidad nacional. Un paso previo para emprender su proyección de una imagen concreta de cara al exterior puede ser la promoción de campañas en torno a estos, y la consagración del deporte como herramienta favorecedora para la armonía social, puesto que cuenta con una gran trascendencia a la hora de favorecer el establecimiento de relaciones interpersonales, gracias al esfuerzo y al trabajo en equipo que supone (Vuori, 1995).

Sin embargo, si los países, como algunos deportistas, hacen uso de la práctica deportiva de una forma incorrecta, en donde lo que predomina son los triunfos, la narrativa puede ser la opuesta. El estado que se alza con mayor número de medallas ha de saber gestionar sus victorias para no generar un resentimiento en el otro estado que pueda alejarlo de sus intereses, y transformando así la práctica deportiva en enemigo de la armonía social, incluso enemistando a las naciones, por percibirse como rivales.

Hay estados que desean ganar a toda costa, y recurren a medios de competencia desleal. Claro ejemplo de ello fue el masivo escándalo de dopaje llevado a cabo por las federaciones deportivas rusas durante sus propios Juegos Olímpicos de Invierno en Sochi 2014. El principal objetivo era convertirse en el triunfador del medallero olímpico de aquella competición para dar un vuelco a la imagen de Putin de cara al exterior, lo que le llevó finalmente a quedar realmente perjudicados con las sanciones impuestas por el Comité Olímpico Internacional -COI- (Ruiz & Panja, 2017).

Así, en vez de que el deporte se desarrolle en un espacio común, amigable y de cordialidad, puede pasar a desarrollarse en ambientes hostiles en donde la discriminación, la superioridad, la inmoralidad, o deshonestidad predominan. Así pasa también con la práctica deportiva, puesto que puede convertirse en un medio en donde grupos radicales se hacen notar o donde la violencia esté muy presente, como por

desgracia pasa con grupos ultras con marcado tinte político. Ello demuestra como el deporte como herramienta diplomática, al igual que todo, una mala práctica deportiva con comportamientos impropios de futbolistas tanto a nivel personal como a nivel colectivo representando a un estado, o un uso incorrecto del deporte, le puede llevar a ser un enemigo, en lugar de un aliado de la propia diplomacia.

3. Conclusión

Se puede pertenecer a una sociedad democrática y no llevar a cabo la práctica deportiva, el sedentarismo, la inactividad y actitudes pasivas promovidas por las series, documentales y demás programas, pero este comportamiento puede generar un impacto negativo involuntario dando lugar a prácticas de carácter anti-democrático (Añorve, 2013).

El impacto del deporte en la sociedad es de tal dimensión, en cuanto a valores, a herramienta para el desarrollo y a su propia enunciación como derecho humano, que va más allá de cualquier triunfo político y económico. Años atrás, cuando España se proclamó campeona del Mundial de Fútbol en Sudáfrica, 2010, significó el refuerzo de la identidad nacional, recogida en aquel “*orgulloso de ser español*”. Su celebración estimuló la unidad, felicidad y bienestar por encima de dificultades económicas o divisiones políticas en que se hallaba sumido el país en dicho momento.

Por tanto, ese impacto social que generan los deportistas de una nación, los éxitos y los grandes eventos deportivos debe de ser de obligado aprovechamiento para todos los estados. En definitiva, el deporte es capaz de generar unión, paz y bienestar, tres valores muy representativos de la diplomacia y muy importantes para dar una buena imagen al exterior.

B. El deporte como herramienta para el desarrollo y la paz

La paz y el desarrollo en un estado facilita las relaciones de amistad con otros países. No es posible mantener relaciones diplomáticas normalizadas con regímenes inestables y países en guerra. En este sentido, el deporte ha sido una herramienta, para la resolución de conflictos, como en el caso del *apartheid*, en Sudáfrica, o en el caso más reciente, con respecto a las dos Coreas.

1. Naciones Unidas

Actualmente, el deporte puede contribuir y contribuye a la promoción de la paz o a dar impulso a los ODs (Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas) entre los que destacan objetivos como “*fomentar una alianza mundial para el desarrollo*”. Es pues, un factor clave a la hora de crear sociedades con valores determinados, con vida saludable y equilibrada (Cárdenas, 2017). Naciones Unidas considera vital la importancia del deporte. Es por ello que la Asamblea General proclamó, en agosto de 2013, el 6 de abril como Día Internacional del Deporte para el Desarrollo y la Paz.

Como bien define un estudio de 2003, del Grupo de Trabajo Interinstitucional de Naciones Unidas sobre el Deporte para el Desarrollo y la Paz, enmarcado dentro de Unicef, titulado “El Deporte para el Desarrollo y la Paz”; “*El deporte es un elemento eficaz en las iniciativas con base en la comunidad cuyo objetivo es desarrollar una paz sostenible. Las aptitudes y los valores aprendidos a través del deporte son en gran parte las mismas aptitudes y valores que se enseñan en la educación para la paz para resolver conflictos y prevenirlos y para crear condiciones que lleven a la paz, desde el plano interpersonal hasta el internacional. Las actividades deportivas bien trabajadas enseñan respeto, honestidad, comunicación, cooperación, empatía, y cómo y por qué cumplir las reglas. El deporte ofrece una forma impactante de transmitir estos valores, en especial a los jóvenes, de forma divertida y participativa. Para los refugiados, desplazados, huérfanos y ex niños soldado, el deporte ofrece una sensación de normalidad que estructura los entornos desestabilizados, y sirve como un medio para canalizar energías de forma positiva*” (Unicef, 2003).

Vemos que el deporte es capaz de fomentar paz y normalidad ante situaciones de conflicto. Podríamos considerar por ejemplo la cuestión de los refugiados en los JJ.OO. de Río 2016. Para resaltar el drama que viven millones de personas que se ven obligadas a dejar sus hogares y países de origen por circunstancias diversas, como la persecución, el conflicto o, también, el medio ambiente, se conformó un equipo de refugiados. Ello demuestra que el deporte es capaz de transmitir paz, tranquilidad y solidaridad hasta lograr que en grandes eventos deportivos, celebrados lejos de sus hogares, estos migrantes puedan recuperar estabilidad y felicidad, además de hacer historia ya que hasta la fecha no había existido nunca un equipo olímpico de refugiados (UNHCR Staff, 2016)

Todo ello, es fruto y va de la mano del deporte, puesto que el mismo y sus eventos deportivos generan unión, buen ambiente, inclusión, refuerza el sentimiento nacional, no solo de espectadores presentes, sino también de manera global. Sin embargo, conviene no olvidar que el deporte es un instrumento, y que para poder propiciar encuentros diplomáticos será necesario el compromiso de la voluntad política. El deporte, *"no tiene idioma, tiene reglas claras e iguala a todo el mundo, porque en todos los países hay talento deportivo"* (Sobrino, 2014).

"El deporte puede trascender las barreras que dividen a las sociedades, lo que lo convierte en una poderosa herramienta para apoyar la prevención de conflictos y los esfuerzos para construir la paz, tanto simbólicamente en el ámbito global como de forma muy práctica dentro de las propias comunidades. Cuando se aplican de forma eficaz, los programas deportivos promueven la integración social y fomentan la tolerancia, ayudando a reducir las tensiones y a generar diálogo. El poder de convocatoria del deporte le convierte en una herramienta, además, convincente para la promoción y la comunicación." (Unicef , 2003). Y es que en eso consiste la diplomacia deportiva, que, a través de partidos, de eventos deportivos o de simples programas o iniciativas deportivas como la de la UEFA *"Say no to racism"* se promueva la integración social de todos, la tolerancia y con ello se logrará un mundo de paz, con menos tensiones y con mayor oportunidad de diálogo.

2. Deporte como derecho humano

El COI, como organización de los Juegos Olímpicos, codifica los principios fundamentales del olimpismo en su Carta Olímpica. Su cuarto principio fundamental indica que *"la práctica del deporte es un derecho humano, [y] toda persona debe tener la posibilidad de practicar deporte sin discriminación de ningún tipo y dentro del espíritu olímpico, que exige comprensión mutua, espíritu de amistad, solidaridad y juego limpio"* (COI, 2018). Así, esta consagración del deporte en derecho ha sido debatida por distintos campos.

La aportación de valores que trascienden el género, el credo, nacionalidad, edad, posición económica o incluso la condición física, (Iqbal, Bray, Grevemberg, & Salazar, 2018) son los que llevan a esta consideración. La práctica del deporte se considera como derecho desde hace casi cuarenta años, e incluso hay constituciones, como la mejicana, que la recogen como tal (Castilla, 2015). Pese a poder ser considerado un derecho

menor, es realmente una preocupación emergente, ya que puede acabar con problemas de salud y tiene especial incidencia en el correcto desarrollo de los menores (Kidd, 2004). Por todo ello, parece insoslayable que una estrategia exterior que enfoque la diplomacia deportiva como garante de los derechos humanos, tendría un profundo calado en cuanto a la proyección de imagen del estado en cuestión.

3. Conclusión

Vemos que el deporte, en el marco de las organizaciones internacionales, es visto como catalizador de la integración social y de la tolerancia, y que sirve como medio para garantizar la educación y la armonía social. Por la ayuda al desarrollo que supone, el deporte permite abrir una sociedad al exterior, y colaborar al mantenimiento de la paz.

C. El deporte como herramienta en las relaciones internacionales.

Como venimos indicando, los principales actores internacionales hacen uso del deporte como herramienta en su política internacional, y es por ello que puede ser utilizado de muy distintas formas para la consecución de los fines que se pretendan. Así, el deporte se ha demostrado como una ayuda encomiable para contribuir a la estabilidad y a la armonía en aquellos escenarios que recientemente han sido objeto de conflicto, o entre estados que mantienen relaciones de tensión. Pyeongyang es un gran ejemplo de ello.

1. El deporte como herramienta para el reconocimiento de los estados

El deporte puede servir como reconocimiento indirecto de las realidades de un estado, e incluso como forma de legitimación de un régimen. Un claro ejemplo de esto lo supone el uso del deporte durante el régimen franquista en España. Independientemente de su aceptación por parte de los altos cargos en aquella época, llevaron a la práctica la diplomacia deportiva, aunque sin tener noción de la misma.

En primer lugar, edificaron una nueva imagen de marca como país, con deportistas de elite con protagonistas como el tenista Manolo Santana, Alfredo Di Stéfano o el ciclista Federico Bahamontes (Rivero Herraiz, 2015). Y, en segundo lugar, ello conllevó también una cierta aproximación a la sociedad internacional, que mantenía a Madrid aislada. El franquismo pasó de rechazar cualquier toma de contacto con la Unión Soviética a acoger, en 1964, la final de Eurocopa en Madrid, que enfrentó a la URSS frente a la selección nacional. La diplomacia deportiva logró además de proyectar una

nueva imagen de cara al exterior, un reconocimiento internacional que fue el principal motor de cambio para España (Sanjurjo, 2014).

Eventos como el Mundial, la Eurocopa o los Juegos Olímpicos registran, en cada convocatoria, mayor número de asistentes (Sobrino, 2014). Los estados compiten por copar estos grandes eventos, ya que su participación significa una ventana de posibilidades para reforzar la relación con otros países o de lograr una primera toma de contacto o aproximación con aquellos estados con los que la relación es escasa.

2. El deporte como emblema nacional en países en vías de desarrollo

Muchos países dependen de sus logros deportivos y muchos de ellos han utilizado los principales eventos deportivos del mundo para tratar de figurar entre las principales potencias del mundo. Brasil es un ejemplo de ello, un país conocido por sus numerosas victorias en una gran amplitud de deportes y por acoger grandes eventos deportivos.

En apenas 5 años, han acogido el Mundial de fútbol de 2014, los JJ.OO. de Río y en este 2019 será la sede de la Copa América, erigiéndose como uno de los focos de atención del deporte internacional. Esto reafirma que, si se utiliza el deporte correctamente, resulta ser la mejor estrategia para la política exterior de los países

Como podemos observar, el deporte no es sólo herramienta para estrechar lazos con países vecinos y del resto del mundo, sino que también sirve como forma de propaganda del propio país. Así, ha de acabar siendo un elemento más de su estrategia de proyección exterior que es lo que supone la diplomacia deportiva en sí, como imagen de país (Sanjurjo, 2018).

3. El deporte como impulsor de las relaciones internacionales

Volviendo a Sobrino, este indica que el deporte conlleva una serie de características que *“lo convierten en una disciplina única muy propensa para impulsar las relaciones internacionales”*. Así, Sobrino considera los siguientes apartados:

1. *“El deporte es un elemento aglutinador a nivel interno en los países”*. Es decir, el deporte genera una unión nacional, no existe un sentimiento de superioridad a nivel deportivo de unos sobre otros, el deporte *“no tiene idioma, tiene reglas claras e iguala a todos el mundo, porque en todos los países hay talento deportivo”* (Sobrino, Diplomacia Deportiva, 2014)

2. *“El deporte es un entorno amigable y relajado”*. Hay que destacar no solo la aportación política y económica del deporte a un país, sino también debemos de tener en cuenta su faceta social. El deporte genera amistades, la sociedad usa el deporte como remedio para evadir problemas personales, laborales o de cualquier índole, es muy común escuchar frases como “voy a jugar al tenis para despejarme del estudio o a ver si me relajo”.
3. *“El deporte es un foco de atención y de entretenimiento muy valorado”*. Ciertamente es que el deporte resulta ser un foco de atención y de entretenimiento muy valorado por no decir uno de los más valorados, las guerras en la prensa o por retransmitir la liga de fútbol profesional o un Mundial de fútbol, a día de hoy demuestra la presencia del mundo del deporte para toda la sociedad. Las audiencias en programas deportivos de radio, como es el Tiempo de Juego de la cadena Cope, El Transistor de Ondacero, o también programas de televisión como El Chiringuito, cada vez van a más llegando a ser trending topic en las redes sociales u ocupando páginas de los grandes periódicos nacionales, dejando a un lado en ciertos momentos otros temas de política, economía, medio ambiente.
4. *“Los eventos internacionales fomentan de manera propicia el contacto entre diferentes países, culturas y religiones”*. Sin ir más lejos, en los últimos Juegos Olímpicos de Río, dio mucho que hablar el partido de Voleibol que enfrentaron a las selecciones de Reino Unido frente a la de Egipto. Lo cubiertas que iban las egipcias respecto de las británicas, esa imagen simbólica muestra la gran diversidad cultural que existe en eventos internacionales deportivos, en donde ganar, competir y representar correctamente a tu nación está por encima de cualquier cultura, religión, raza o sexo.
5. *“El deporte y los eventos deportivos son un elemento de estandarización internacional”* (Sobrino, 2018). *“Los megaeventos deportivos representan oportunidades para el desarrollo y la inclusión social, además de contribuir a la lucha contra la discriminación racial, étnica y de género. También son instrumentos para la promoción de la paz y la cooperación –que utilizan y refuerzan el soft power”* (Brasil). Como hemos venido hablando, el ambiente y la convivencia en el deporte y en grandes eventos deportivos es de amistad, diversión y felicidad. Aparta los conflictos de los Estados, prima la cordialidad,

la diversidad y el bienestar, y lo más importante y un dato que no podemos omitir y es que hablamos de eventos que traspasan fronteras.

6. *“En el mundo del deporte existen multitud de agentes involucrados”*, desde personas de manera individual, que son capaces de generar la imagen de un país, o equipos de fútbol, que en numerosas ocasiones son considerados los mejores embajadores del país al que pertenecen, hasta empresas de cualquier tipo, en las redes sociales, a nivel político... Es decir, el deporte tiene una dimensión colosal.

En resumen, el deporte, ya sea por su naturaleza asociativa y competitiva, logra de forma libre, natural y espontánea unificar individuos con comunidades (Añorve, 2013), llevándole a ser un fenómeno social con un crecimiento constante que, por su nivel de aceptación al traspasar fronteras, puede erigirse como instrumento para las naciones a la hora de proyectar tanto una buena imagen como una acción estratégica hacia el exterior (Morejón & Gurrionero, 2014).

4. Hitos históricos donde medir el impacto del deporte en la arena internacional

Cierto es que el deporte como vemos es un instrumento que se asemeja a la perfección con el término de la diplomacia y, como hemos mencionado anteriormente, *“el deporte es, sin lugar a dudas, el fenómeno social de finales del siglo XX y de principios del siglo XXI. No hay otra disciplina o actividad humana con tal nivel de aceptación internacional, en la que el idioma utilizado sea tan irrelevante, que haya atravesado tantas fronteras y haya sido asumida por países de culturas y tradiciones radicalmente diferentes. Constituye, por tanto, un instrumento de acción estratégica de gran eficacia al servicio de la proyección diplomática, sin duda una relevante investigación en el panorama internacional del siglo XXI”* (Morejón & Gurrionero, 2014).

En primer lugar, atendemos a la perspectiva positiva en que observan los eventos deportivos como un medio de aportación de manera global y que contribuye a alcanzar diferentes objetivos económicos, políticos, sociales...

i. La importancia del deporte en la sociedad postsoviética: Rusia

Un ejemplo claro y reciente de la conjunción entre diplomacia pública y deporte, es el caso del Mundial de Fútbol de Rusia, celebrado el pasado 2018. Un mundial tiene, como norma general, una gran expectación televisiva. El pasado año, la audiencia de este alcanzó casi los cuatro billones de personas, unos 3.500 millones (Associated Press, 2018) que pudieron contemplar de una forma u otra un acontecimiento deportivo celebrado por el Kremlin. Teniendo unos 1.100 millones de espectadores en su final, queda claro, por tanto, que eventos como este brindan una oportunidad única a la estrategia nacional de los estados. En este caso, el tanto fue para el bando de Putin al transmitir no solo sus valores y convicciones, sino sus pretensiones para el futuro, con una imagen de Rusia fuerte, al resto del mundo.

La imagen exterior de Rusia es ya, de por sí, la de una de las principales potencias mundiales. La oportunidad de erigirse en anfitrión mundial del fútbol supone un éxito en su objetivo de seguir en el podio global. No ya por el hecho de convertirse, durante el torneo, en el principal foco de atención del planeta, sino porque un acontecimiento de tal magnitud permitió a los vestigios de la nomenclatura soviética la proyección de nuevos valores, de una imagen renovada del país. Así, con este evento, han podido tomar posiciones fuera de sus fronteras, así como tratar de consolidar una nueva imagen de Rusia y de Putin (Ortega, 2018).

Hasta el año pasado, la imagen de Rusia en el mundo no había sido del todo positiva, al menos en el mundo occidental. Su enfrentamiento con Occidente, por su implicación en los distintos conflictos latentes en la actualidad, como Siria o Ucrania, la confrontación directa de Putin con el gobierno de Estados Unidos, y su guerra particular con la Unión Europea y la OTAN, demuestran una percepción de una nación poco democrática, con tintes autoritarios y de culto casi reverencial al líder. Es por ello, que el Kremlin quiso cambiar las tornas con distintas iniciativas, entre ellas, la de un lavado de imagen importante de cara al exterior.

Ante los últimos conflictos protagonizados por el gobierno ruso, con el Mundial de Rusia llegó la oportunidad para que el mundo se replantease su opinión de cara a los valores rusos y para proyectar una imagen positiva, optimista y social. Afrontar el mundial de fútbol era una oportunidad única que no podían desaprovechar, pues como

expresó el analista Pascal Boniface “*el fútbol se ha desarrollado mucho más que la democracia; es un factor de influencia internacional por la vía suave*” (Ortega, 2018).

El fútbol resultaba ser la solución perfecta para Rusia puesto que como expresó Stuart Murray “*si la postura diplomática, la imagen, y el mensaje se elaboran cuidadosamente y de forma alineada con los valores deportivos positivos, las percepciones en el público extranjero pueden verse significativamente alterada*” (Manaut, 2018). Por tanto, si Rusia ha logrado una buena preparación, entendiendo como tal la de sus deportistas, instalaciones e incluso el transporte público, así como que se respire, por parte de los millones de visitantes extranjeros un ambiente sano, de seguridad y modernización, podría revertirse, al menos en parte, de manera positiva.

El deporte no genera enemigos ni violencia, nadie está en contra del deporte, y es por ello que supone una herramienta diplomática extraordinaria. Gracias a un mega-evento deportivo se puede aprovechar la oportunidad de poder proyectar una imagen y unos valores positivos, contradiciendo así una concepción global sobre los rusos que era negativa, como verdadero adalid del *hard power*, con una estrategia agresiva que se ve lastrada por economía poco potente, pese a sus apariencias en contrario.

ii. Copa del Mundo de Rugby de 1995

Hasta el 1995, año en que Sudáfrica acoge el Campeonato Mundial de Rugby, éste era un país que se encontraba desde su independencia, dividido tanto por diferentes ideologías, como por la compartimentación étnica de las distintas razas que lo habitaban. El famoso *apartheid*, término que explicaba la superioridad en el interior de la nación claramente marcada a favor de los blancos, y en donde los negros eran vistos como un símbolo de pobreza.

Parecía imposible que un deporte que en aquel país era considerado solamente “de blancos” se convirtiese en “*el juego que hizo una Nación*” (Carlin, 2009). Gracias a la llegada al poder de Nelson Mandela, el país consiguió un equilibrio y una estabilidad en la sociedad sudafricana que años atrás era impensable. Previamente a su Presidencia, Mandela estuvo en la cárcel veintisiete años, algo que sin duda le marcó para luego encarar el encarnizado problema de la segregación racial.

En los años noventa, el equipo de rugby sudafricano, conocido como los *Springboks*, era un ejemplo de representación del apartheid al estar única y exclusivamente representado por personas blancas. Ante aquella discriminación, Mandela decidió “ponerse la gorra” e implicarse, dejando claro que el equipo nacional debería estar formado por cualquier tipo de raza. Sabedor de la importancia de los símbolos para aplanar el camino al diálogo y reestructura la política exterior sudafricana, eligió para ello el Mundial de Rugby de 1995.

En aquel mundial, Sudáfrica se alzó con el título en la final, el 25 de junio de 1995, frente a su eterna rival, la Nueva Zelanda de los *All Blacks* y su *haka*, un ritual que también ejemplifica su sentimiento de unidad nacional. El momento destacado de aquel partido fue cuando el Presidente Mandela saltó al campo previamente al inicio del partido ante sesenta y cinco mil personas, siendo la gran mayoría de los presentes blancos. La multitud entera coreaba el nombre del presidente sudafricano por aquél entonces. Aquello no solamente se trataba de una victoria nacional, sino el inicio de la recuperación de un país, en donde se empezaba a respirar paz y armonía, siendo un deporte como el rugby su vehículo conductor, como expresó en su día Nelson Mandela “*los deportes fueron la mejor arma contra el racismo*” (Edwards, 2013).

El Nobel de la Paz también afirmó que “*los deportes tienen el poder de cambiar el mundo. El deporte tiene el poder de inspirar. Tiene el poder de unir a la gente como pocas cosas lo tienen. El deporte puede crear esperanza donde alguna vez hubo solo desesperanza. Es más poderoso que el gobierno para romper barreras raciales*” (Edwards, 2013). En este caso, el deporte logró reconciliación, unidad, estabilidad y, sobre todo, paz. El deporte se asemeja por tanto a la diplomacia y es que no solo es capaz de unificar ciudades, estados o personas, sino que esa unificación conlleva al crecimiento, la prosperidad y el cambio de imagen y de reputación al exterior.

La única manera de cambiar la percepción de país marcado por segregación racial de cara a los turistas, inversores y los gobiernos de otros estados, y luego de ser atraídos para establecer relaciones diplomáticas, intercambios, estancias u otras cosas sería mediante el deporte como estrategia de *soft power*. El deporte “*tiene la capacidad de llegar a un espectro más amplio de la población, por el interés y la cantidad de practicantes que este tiene en distintos lugares del mundo*” (Caicedo, 2016). Mandela

se dio cuenta de ello, de que a pesar de tener en una misma nación dos culturas diferentes, el deporte resultaba ser la herramienta idónea para conectar ambas y obtener una relación de confianza para que en el futuro Sudáfrica tuviese un único sentir.

iii. La diplomacia del ping-pong y las olimpiadas de Beijing 2008.

El 4 de abril de 1971, fecha clave en la evolución de las relaciones entre Estados Unidos y China, el jugador de ping-pong estadounidense Glenn Cowan y la delegación de tenis de mesa se convierten en los primeros en pisar China desde el año 1949. Es decir, veinticinco años en el que la relación entre las hoy consideradas potenciales mundiales se encontraba congelada.

El momento culmen de todo el mundial de Nagoya, no fue quién se erigía en vencedor del torneo, sino cuando el jugador de tenis de mesa estadounidense Cowan, se subió al autobús del equipo chino y se intercambió regalos con el mejor jugador del equipo local, el chino Zhuang Zedong, copando la actualidad internacional de entonces. Televisiones, portadas de periódicos, titular de telediarios en todo el mundo, las radios, se hicieron eco de este acto de forma profusa. Un deporte, un mero juego, fue vital para marcar un antes y un después en las relaciones entre ambos países, en el punto álgido de la Guerra Fría. Como dijo Zhou Enlai, primer ministro y mano derecha de Mao, *“habían abierto un nuevo capítulo en las relaciones de los pueblos chino y americano”* (EFE, 2011).

A partir de ese hito histórico, las relaciones entre China y Estados Unidos dieron un vuelco. En primer lugar, todo parecía indicar que aquella relación diplomática había quedado asentada cuando el gobierno chino comenzó a financiar a la Casa Blanca o al incrementarse entre ambos países el comercio en hasta 225 millones de dólares (Pablo Bustelo y Augusto Soto , 2003).

Sin embargo, las tensiones en las relaciones diplomáticas entre ambos no han desaparecido. De hecho, sus fricciones continúan hasta la actualidad. Como ejemplos de la discordancia entre Pekín y Washington, podemos mencionar la masacre de Tiananmen, en 1989, el ataque de la OTAN a la embajada China en Belgrado como consecuencia de la guerra de Yugoslavia, o el derrumbe de la Unión Soviética, hechos que han convertido en China en el gran rival a batir como potencia mundial para EEUU, por la amenaza que supone. No debe entenderse esta rivalidad, el fracaso de la

diplomacia del ping-pong, puesto que esta tuvo su funcionalidad en cuanto que acercó a dos de los principales actores internacionales en el contexto particular de la Guerra Fría.

Los Juegos Olímpicos de Pekín en 2008 jugarían un gran papel acerca de cómo iba a transcurrir la relación entre deportistas chinos y estadounidenses. La superioridad del bando americano en el ámbito del deporte estuvo muy marcada desde retomarse las Olimpiadas. Hasta 1984, China no consiguió su primera medalla olímpica, mientras que EE. UU., era por aquél entonces, junto con los soviéticos, el país con más medallas a nivel olímpico.

El deporte en China no jugaba un gran papel en la política, pues no era una realidad social desear triunfos deportivos. Sin embargo, las Olimpiadas de Beijing despertaron el orgullo nacional chino y vieron como una oportunidad para que a través de un evento de tal magnitud sirviese para fortalecer su poder político, económico y cultural. Los JJ.OO. de Pekín se celebraron en un ambiente sano y saludable, en donde el *fair play* primó sobre otros términos. Asimismo, las Olimpiadas consolidaron la imagen de China como una potencia moderna, sabedora de su relevancia global y reivindicadora de su tradición, no ya como mera nación, sino como toda una civilización (Marshall, 2015).

Pese a haberse mantenido un cierto estatus quo entre Washington y Beijing, en la etapa posterior a dicho evento las relaciones entrabos pasaron a tambalearse, ya que mantienen un emergente tira y afloja por el control del Sudeste asiático. Este hecho llevo a la Administración Obama a girar su política exterior en torno al *Asia's Pivot*, por la creciente importancia estratégica de una región donde China, aunque temido por sus vecinos, es líder indiscutible.

Finalmente, hoy en día EE.UU. y China se disputan ser la superpotencia mundial y, ello se ve latente por la guerra comercial que mantienen, aunque también se encuentra en diversos frentes, como el ciberespionaje o la creciente escalada militar en el Mar del Sur de China, donde los EE.UU. tienen un compromiso defensivo con los estados de la región, amenazados por el expansionismo chino. Ante tal situación, conviene preguntarse si podría ayudar, de nuevo, la diplomacia deportiva, como símbolo o gesto que contribuya a rebajar la tensión entre ambos.

Por ello, parece que es el momento para que ambos líderes, Trump y Jinping, redoblen

sus esfuerzos para reestablecer una buena relación. Puesto que en términos económicos, políticos o culturales parece prácticamente imposible que lleguen a un acuerdo, el deporte se mantiene como “*instrumento que fomenta cooperación y relaciones diplomáticas*” (Sobrino, 2014) como se demostró tanto en Beijing 2008 como en el Mundial de Ping Pong de 1971.

iv. El deporte como símbolo en la reunificación entre las dos Coreas

La guerra de Corea, entre las dos naciones, la del Sur contra la del Norte no es únicamente una guerra entre dos estados por un conflicto transfronterizo. Detrás de Corea del Sur se encuentra Estados Unidos, con el único objetivo de lograr alcanzar la desnuclearización del país norcoreano. De nuevo aquí colea uno de los enfrentamientos entre los gobiernos chino y norteamericano, propios de la Guerra Fría. La llegada de Trump al Despacho Oval supuso una escalada en la conflictividad de las relaciones, llegando este a afirmar que “aniquilaría” a Corea del Norte si Pionyang no renunciaba a su programa de nuclearización (Sang-Hun, 2018). Esta guerra, aunque latente, amenaza la estabilidad de la región.

Pese a adquirir el conflicto este cariz, se celebraban los Juegos Olímpicos de Invierno de Pyeongchang, en febrero de 2018. Sin embargo, conforme se iba acercando la inauguración de los juegos, el conflicto entre ambos estados se iba reduciendo, intercambiándose mensajes de paz entre los dos bandos ante la atónita mirada de la comunidad internacional. El punto de inflexión entre las Coreas se escenificó con la ceremonia de inauguración del evento deportivo. Con gran simbolismo, los dos países desfilaron juntos con una bandera blanca en representación de ambos al son del “*Arirang*” (himno no oficial que hacía referencia a la separación de Corea), algo que solamente había ocurrido en tres ocasiones. La última vez que ocurrió fue en los Juegos de Invierno de Turín, en 2006 (Palacios, 2018). Pero la principal diferencia reside en que dicha escenificación se produjera en suelo propiamente coreano, por las implicaciones que ello conlleva. ¿O acaso un estado acudiría a un evento internacional celebrado por su enemigo?

Con este ejemplo, observamos la eficacia de la diplomacia deportiva como posible vía para apaciguar la tensión entre dos estados. Los Juegos de Pyeongchang de 2018 son,

desde entonces, conocidos como los “Los Juegos de la Paz” (Braun, 2018). Ello conlleva un hito histórico, ya que, tras encadenar una guerra desde 1953 y tras fuertes amenazas, dos naciones en guerra han logrado desfilar unidas bajo una misma bandera.

El presidente del COI, Thomas Bach, calificó estos Juegos de Invierno como un éxito y argumentó lo siguiente: *“todos los deportistas, los espectadores en el estadio, y los que nos siguen por televisión, todos nos hemos emocionado y os apoyamos en este mensaje de paz. Unidos en nuestra diversidad somos más fuertes. Estos Juegos se llevan a cabo en la creencia de que los Juegos Olímpicos están más allá de las tensiones políticas. El espíritu olímpico representa el respeto, el diálogo y la comprensión. Los Juegos Olímpicos de Pionchang 2018 esperamos que abran la puerta a un futuro más brillante en la Península coreana”* (RTVE, 2018).

El futuro queda, pues, abierto tras dicho evento. El acercamiento entre ambas Coreas ha continuado gracias a la diplomacia deportiva, por su enorme valor simbólico. Por ello continúa con sus objetivos de lograr paz y estabilidad en la región. Norte y Sur acordaron presentar una única candidatura para organizar los Juegos Olímpicos de 2032, añadiendo la decisión de actuar conjuntamente, como única nación, representada por un mismo equipo deportivo, en las próximas olimpiadas de Tokyo 2020.

Por eso, el éxito de la diplomacia deportiva es del todo relevante, una vez más *“la paz forma parte del movimiento olímpico moderno”* (Badillo, 2018). El deporte es un elemento que se torna en esencial para el desarrollo de los países de cara al exterior, además de servir para expresar la posición geopolítica de un estado. Así, los dos principales protagonistas de un conflicto enquistado desde hace más de medio siglo, vestigio de la Guerra Fría, contribuyen a afianzar su relación de no enemistad mediante la ayuda del deporte.

Actuar de forma conjunta ha permitido a ambos estados reconstruir su imagen global al ser consideradas, al menos en términos deportivos, como una sola Corea. Se reflejan, así, como una nación reunificada. Por un lado, a Corea del Sur le ha permitido un reposicionamiento en el plano internacional, además de intentar así debilitar el programa nuclear norcoreano, del que depende la supervivencia de su vecino del norte. Mientras que para Kim Jong-un le ha proporcionado la posibilidad de modificar y de

enfocar la política exterior de Corea del Norte para mostrar una imagen de una nación cercana y abierta al diálogo. Con ello, puede comprenderse el valor del deporte como instrumento capaz de reducir tensiones y avanzar hacia un nuevo escenario de cohesión, así como aliviar las sanciones económicas internacionales impuestas sobre dicho país (Palacios, 2018).

La diplomacia deportiva ha vuelto a atraer el foco de atención a nivel global, puesto que aprovechando unos Juegos se ha logrado el estrechamiento de las relaciones entre dos países en conflictos y poder así ayudar a terminar con su particular conflicto. Con ello se demuestra que el futuro de la diplomacia deportiva va a tener un espacio institucional más extenso que el de la ONU (Badillo, 2018). Así se alineaban las declaraciones del embajador de Corea del Sur, Hong Jo Chun, en Madrid, en el Foro Luis de Carlos del Real Madrid: “*el deporte es capaz de cambiar situaciones difíciles y de generar los espacios adecuados*” (Real Madrid, 2019).

a. Iniciativas estatales en torno a la diplomacia deportiva

Habiendo analizado distintos ejemplos de la influencia del deporte como promotor de valores, del desarrollo de distintos países y de sus sociedades, así como su importancia como símbolo para la paz, ahora hemos de ocuparnos en las distintas iniciativas estatales para promocionar el deporte como parte de su acción exterior. Encontraremos distintos planes estatales, bajo lo que subyacen las realidades políticas y pretensiones exteriores de los países, desde algunos con una presencia internacional incuestionable, como Reino Unido, a otros que pretenden conseguir relevancia en la escena internacional, como Catar.

i. Reino Unido y el mantenimiento de la Commonwealth

Reino Unido es la potencia indiscutida a escala mundial en cuanto a proyección exterior, de acuerdo al índice anual 2018 *Soft Power 30* del USC Center for Public Diplomacy², considerado y Portland Communication. Ello proviene de su enorme impacto cultural gracias al legado del imperio británico (Huntington, 1999) gracias a la Commonwealth, que agrupa a 53 países soberanos además de que la Reina de Inglaterra es soberana, de dieciséis estados, como Reino Unido, Canadá o Australia. La principal referencia nacional, el Informe Elcano de Presencia Global 2018, del prestigioso Real Instituto

² Según este índice, Reino Unido lidera el ranking, completando el top 5 Francia, Alemania, Estados Unidos y Japón, por ese orden. (McClory, 2018)

Elcano coincide también con esta percepción, al situar a los británicos a la cabeza de los países con mayor repercusión internacional, sólo por detrás de Estados Unidos y China (Iliana Olivie, 2018).

Es por ello que no sorprende encontrar la diplomacia deportiva dentro de su estrategia para afianzarse como uno de los principales estados en cuanto a impacto cultural. Uno de los principales ejemplos de esto son los *Commonwealth Games*, una suerte de olimpiadas disputadas cada cuatro años entre distintos estados de dicha mancomunidad, estrechando así sus lazos culturales y la presencia británica en el mundo, pese a que la realidad de dichos países difiera mucho de la que Londres quiere poner de manifiesto (Jack, 2018).

Gran Bretaña, tras décadas de poca apariencia a la hora de celebrar grandes eventos deportivos, tuvo su momento de gloria con los Juegos Olímpicos de Londres de 2012. En el caso de Reino Unido, este acontecimiento internacional supuso un punto de inflexión en la proyección exterior de los británicos. Así los Juegos sirvieron para ensalzar los ánimos de sus nacionales por los éxitos que tenían sus compatriotas en el podio olímpico, además de servir para potenciar a los inversores. Con ello, la acción exterior de los británicos fue relanzada, suponiendo ello un revulsivo a su actividad internacional (Caicedo, 2016). Nos centraremos en tres iniciativas distintas: dos gubernamentales y un proyecto privado cuyas implicaciones, por su calado cultural y de valores, no podían ser ignoradas.

1. **Campaña *Great Britain* y *Business is Great***

Fue por tanto, como expresó Simon Manley, Embajador británico en España, “*una oportunidad sin precedentes que el Gobierno británico decidió aprovechar para mostrar al mundo que los Juegos Olímpicos no iban a ser sólo una celebración deportiva espectacular sino que también supondrían un legado económico para el país, estimulando la inversión, el trabajo y el crecimiento*” (Manley, 2015). Hace aquí referencia a la campaña “*Great Britain*” impulsada por Downing Street, una estrategia que lleva aparejada el sector del deporte para estimular la acción de Gran Bretaña al exterior y el acercamiento a los estados.

La campaña “*Great Britain*” se trata de una estrategia de marketing, ese *nation branding*, que saca partido del enorme potencial que tiene un país como Reino Unido y ofrece al mundo grandes ofertas de diferentes sectores entre las que destaca el mundo del deporte. Así, contaba con multitud de bazas, desde proponer sus estadios de fútbol, para atraer eventos internacionales, como la *Uefa Champions League*, partidos de la *National Basketball Association* (NBA) o de la *National Football League* (NFL), hasta ser parada en los mundiales de Fórmula 1, Moto GP, el mundial de *Superbikes*, o impulsar la, ya conocida, *Marathon* de Londres que atrae a atletas y a corredores amateurs de muchos países del mundo.

Esta maniobra del gobierno británico en que se han invertido millones de libras, cuenta con grandes e importantes embajadores del mundo del deporte como David Beckham, futbolista de gran repercusión internacional, o Lewis Hamilton, actual ganador del mundial de Fórmula 1, logrando atraer hasta cuatro millones de turistas y haciendo crecer dicha campaña hacia la colaboración de pequeñas y medianas empresas británicas con la estructuración de la nueva campaña “*Business is Great*”.

Se trata de una estrategia ambiciosa pero que está generando la unidad de organismos gubernamentales y no gubernamentales británicos, encarnando así la unión del sector público con el privado. Esta acción conjunta hace posible lograr el principal propósito de esta campaña que es modificar la percepción y la reputación global que tiene el mundo de Reino Unido en el exterior (Iliana Olivié, 2018). Hay que recordar que la *City* londinense es uno de los principales focos de la economía mundial (Gracia, 2016), y como tal lo que ocurre en Londres tiene gran repercusión internacional, aunque sólo sea en los mercados.

El éxito de la campaña y el esfuerzo por parte del gobierno británico es irreprochable. Sin lugar a dudas, resultó ser una inversión bien estudiada y llevada a cabo a la perfección. Invertir en política exterior es y será siempre una gran inversión, pese a que sus resultados no sean inmediatos. Los números hablan por sí solos y es que la presencia de Reino Unido en 144 países del mundo no es mera casualidad, sino producto de una labor planificada y diseñada minuciosamente.

A través de este programa deportivo los británicos, van a lograr, a largo plazo, una mejora en la percepción y reputación global que inserte al país en nuevos escenarios estratégicos gracias a la consolidación a través del deporte de sus relaciones con sus aliados tradicionales y el acercamiento con los no tradicionales (Sanabria, 2016). Todo ello será si no se ve lastrado el esfuerzo por las turbias aguas del Brexit, que parecen copar toda la realidad internacional en torno a los británicos.

2. La implicación de la Monarquía en la diplomacia deportiva: los *Invictus Games*

Otra de las iniciativas a destacar dentro del panorama británico es la apuesta personal del Príncipe Harry, los Juegos Invictus. El nieto de la Reina Isabel II además de ser el hijo, hermano y tío de los cinco primeros candidatos a suceder el trono británico, es uno de los principales activos de la monarquía para promocionar el Estado británico a escala mundial, debido a sus altas cotas de popularidad (Harris, 2018)³. El hijo de Lady Di copa las portadas internacionales en una aparente sucesión de su madre como “príncipe del pueblo”, tras su matrimonio con la conocida actriz estadounidense Meghan Markle (Furness, 2018). Además, es uno de los Windsor con mayor agenda internacional (Perry, 2017), hecho que favorece la repercusión de su particular iniciativa por la diplomacia deportiva.

Los Juegos Invictus comenzaron a celebrarse en 2014, como juegos adaptados internacionales para los veteranos enfermos o heridos de las fuerzas militares (BBC News, 2014). Fueron definidos como una suerte de Juegos Paralímpicos entre ejércitos (Press Association, 2014), y su inauguración contó con el apoyo de la Reina o de Michelle Obama, Primera Dama de los EE.UU. entonces. Son celebrados cada dos años, su última edición, el pasado 2018 en Sídney, Australia, congregó a 17 naciones, de distintos continentes, como Afganistán, Estados Unidos, Georgia o Nueva Zelanda (Invictus Games, 2018), pese a ser una iniciativa privada, y promocionada por marcas británicas, como Jaguar o Land Rover.

Estas sinergias entre las fuerzas militares, en teoría relativas al *hard power*, con elementos de *soft power* que la hacen tornar en una iniciativa cultural son realmente

³ Según los sondeos más recientes, de noviembre de 2018, Harry fue el miembro más popular de la Monarquía, por delante incluso de la Reina y de su hermano, el Duque de Cambridge (Baker, 2018).

particulares en cuanto a eventos que simbolizen la diplomacia deportiva, por el componente humanitario que los imprime al ser una forma de reconocimiento a aquellos miembros del ejército que han quedado impedidos para desarrollar su labor. Recogemos aquí la descripción de su web: “los Juegos Invictus utilizan el poder del deporte para inspirar la recuperación, el apoyo y la rehabilitación y generan un entendimiento y respeto mayor a los militares heridos y enfermos” (Invictus Games Foundation). Además, se estrechan lazos entre las sociedades y entre sus propios ejércitos, hecho que, creemos, le dota de aun mayor relevancia.

El papel del Reino Unido viene marcado por su elevada proyección internacional, algo que parece no va a tener mucha repercusión por causa del Brexit, puesto que en todo caso ello empeorará la imagen de la UE, al ser los británicos el principal Estado Miembro en cuanto a nation-branding, y como tal contribuyen a proyectar a la Unión de forma global (Oliví, 2016). La diplomacia deportiva es uno de los pilares que, sin duda, han conseguido aupar al Reino Unido como principal potencia en cuanto a *soft power* (McClory, 2018), gracias a que Westminster ha comprendido el poder de la cultura para garantizar sus intereses.

ii. Catar, los petrodólares entran de lleno en el mercado deportivo

La estrategia de Catar es probablemente la más marcada de entre los países que están optando por utilizar el deporte como principal herramienta diplomática y en su política exterior, quizás por ser el que más necesite dicha proyección internacional. Son varios los factores que demuestran que los jeques cataríes están cambiando el mundo del fútbol y son el epicentro de los principales eventos mundiales.

1. El centro del deporte mundial está en el Golfo

Desde hace apenas 5 años, han acogido nada más y nada menos que un sinnúmero de eventos deportivos: el Mundial de Balonmano en 2015, de Ciclismo en 2016, de Gimnasia Artística en 2018, la de Atletismo en este actual 2019 y el próximo Mundial de Fútbol en 2022, con gran controversia entre acusaciones de sobornos y de tráfico de influencias. La Federación Internacional de Atletismo admitió la celebración del evento en territorio catarí tras la promesa de sus jeques de patrocinar, con 37 millones de dólares de por medio, a la propia Federación hasta la celebración del campeonato

(Sobrino, sf). Más que *soft diplomacy*, parece que la imposición de este país arábigo viene de la mano de su poderío económico, imparable gracias al oro negro.

Pero ello no para ahí. El interés de los cataríes por alzarse con el título de organizadores de cualquier evento deportivo, a escala mundial que se precie, les ha llevado a presentar su candidatura a los JJ.OO. de 2024 y a postularse a acoger una de las paradas del Gran Premio de Fórmula 1. Ello no hace sino continuar sus hitos en otros deportes, ya que cuenta con un torneo de la ATP de tenis y también con un Gran Premio de Motociclismo.

La creación de infraestructuras faraónicas y como mayor adalid de la arquitectura moderna ayudan a reflejar la imagen de un país que, aunque pequeño, puede imponerse como estado de tamaño medio gracias a su espectacular despliegue de medios de comunicación, destacando la empresa Al Jazeera. Estos países del Golfo no destacan, precisamente, en cuanto a talento deportivo

Además, este ambicioso plan de posicionamiento exterior por medio del deporte se ha visto reflejado también en el mundo del fútbol, con la compra del Paris Saint Germain, uno de los mejores equipos del mundo, del Manchester City, último vencedor de la liga de fútbol inglesa, o el desplazamiento de los mejores jugadores de fútbol del planeta, como los españoles Raúl González o actualmente Xavi Hernández. Todo ello deja claro como Catar ha elegido el deporte, en especial el fútbol, como principal herramienta para extenderse al exterior y situarse como uno de los principales referentes internacionales.

Es indudable el enorme sacrificio y el compromiso diplomático de un país minúsculo, en comparación con sus vecinos, que apuesta por el deporte como principal herramienta para ejercer tanto su actividad diplomática como su política exterior. En definitiva, Catar se está transformando como país gracias a una actividad diplomática que claramente excede con creces a su pequeño tamaño y a su población, que apenas llega al millón (de Lima & Barrantes, 2013).

2. **Expansionismo diplomático catari**

La relación entre las principales potencias europeas y la monarquía de los Al Thani no ha sido muy cercana hasta que éstos últimos han adoptado la decisión de invertir en el

mundo del deporte, adquiriendo así una mayor relevancia entre las sociedades del Viejo Continente.

Ser el patrocinador oficial del FC Barcelona y hacerse con el Mundial de Fútbol de 2022, ha permitido el acercamiento de Catar al continente europeo, mediante el principal deporte que reverencian sus ciudadanos. Así, supone un factor clave el uso de referentes conocidos en el escenario europeo, como Xavi Fernández o Samuel Eto'o, para usar de imagen en este próximo evento (ANI, 2019). El impulso de un evento tan característico, unido a sus otros esfuerzos en este ámbito, permite diversificar su economía más allá de su gran dependencia del gas y del petróleo, además de así fortalecer sus relaciones diplomáticas con sus socios tradicionales y lograr un primer acercamiento con aquellos que nunca había mantenido contacto.

Esta iniciativa se ha desarrollado de forma conjunta al desarrollo en distintos sectores de la economía. El expansionismo catari cuenta con distintos medios, como su principal compañía aérea, Qatar Airways, pionera en el sector aeronáutico y una de las principales aerolíneas mundiales. O también su implicación en sectores como el arte, con su potente apuesta por crear importantes museos en medio de la nada, como el *Qatar's Museum of Islamic Art* (Cook, 2014) o pulverizar el récord de adquisición de una obra artística en el mercado, como fue Los Jugadores de Cartas de Cézanne en Abril de 2011, al adquirir esta obra por 300 millones de dólares.

La inversión ejercida por Catar en los últimos años en el deporte y, de forma concreta, en el fútbol no se reduce a una cuestión comercial. Los cataríes son un estado muy pequeño, prácticamente sitiado entre las dos grandes potencias regionales que suponen Irán y Arabia Saudí, con todos sus componentes religiosos e internacionales mediante sus correspondientes *proxy wars*. Su creciente inmersión en el mundo del deporte es un medio para ser así capaces de llegar a tener cierta influencia, contrarrestando la de los principales actores de la región. Catar pretende, mediante el deporte, traspasar cualquier frontera e impulsar su proyección exterior.

Con esta estrategia comercial y defensiva que está jugando el pueblo catari, el deporte muestra otro ejemplo de diplomacia alternativa para aquellos países que tienen una dimensión económica, política y militar pequeña pero que cuentan con grandes recursos

económicos para poder organizar grandes eventos. Catar, hasta prácticamente comenzar el siglo XXI había tenido un papel a nivel mundial del todo desapercibido, y gracias a iniciativas como esta ha conseguido hacerse una posición en el imaginario internacional.

iii. **Conclusión**

Una buena imagen, una gran proyección internacional y el incremento de una gran reputación es lo que parece que genera, en mayor parte, el deporte cuando se utiliza como herramienta diplomática, siempre unida a otros actores clave. En el caso británico, supone otro escalón más dentro de su vasta experiencia, una forma de consolidar su ya más que destacada presencia exterior. Por el contrario, un país emergente como Catar trata de conseguir esta repercusión internacional gracias a su desmesurada inversión en distintos sectores de la economía mundial. Su enfoque particular en el deporte contribuye a consolidar este avance diplomático en el exterior, además de ir ligado a una mayor consolidación del país a nivel interno.

E. CONCLUSIONES

A lo largo de la historia y en cualquier parte del mundo, diferentes gobiernos, de forma independiente a su ideología, han utilizado el deporte. Ya fuera como estrategia o herramienta para reforzar el sentimiento de una nación y proyectar una nueva imagen, con este pasaban a reforzar así sus valores tanto de forma interna como externa, como hemos comprobado en los distintos estudios del caso que hemos recogido, como Sudáfrica, Brasil o Reino Unido.

También sirve de catalizador para solventar conflictos entre diferentes estados o estrechar lazos entre ellos, como los Juegos de Pyeongchang o la diplomacia del Ping-Pong entre Estados Unidos y China.

Actualmente, en un mundo globalizado en donde se ha incrementado la diversificación de la presencia de diferentes actores internacionales, se ha pasado de la estrategia exterior en la que primaba el *hard power* a la preponderancia del *soft power*. En este contexto, el deporte y otros medios, como la cultura o la transmisión de valores, entran como elemento de *soft diplomacy* para que los estados ejecuten su política exterior.

El deporte es también, como hemos visto, un medio o instrumento al que se le puede dar diferentes utilidades, desde generar una educación en base al mismo, en la aportación de valores, como reaccionar ante situaciones de estrés o incluso para incrementar la unidad de una nación. Es por ello, por el que cabe considerar que de cara a los próximos años y décadas la presencia del deporte en la acción diplomática y exterior va a estar tan presente, que la diplomacia deportiva se trata de un ámbito que necesita seguir siendo investigada a fondo, desarrollada y estructurada para que los países puedan valerse de la misma (Morejón & Gurrionero, 2014).

El nivel de aceptación tan elevado que tiene el deporte no es solo por desarrollarse en un entorno amigable, en donde el término de superioridad que conllevan las distinciones de raza o religión no tienen cabida. Como afirmó Pierre de Coubertin *“la práctica deportiva es considerada la instancia en que hombres y mujeres logran apreciarse más allá de cualquier diferencia política, económica, racial e ideológica”* (Cortés, 2012).

El deporte representa el poder nacional, tanto a nivel físico como, sobre todo, simbólico. Siguiendo una de las afirmaciones del constructivismo, la identidad de los Estados se construye, entre otras, a través de visiones y de prácticas reiteradas. Como reflejó Jean Meynaud *“el deporte entrega a los ciudadanos virtudes cívicas, es decir, cualidades que inducen a éstos a participar en asuntos públicos, a hacerlo con sentido de equidad, tolerancia y respeto por quien piensa distinto”* (Cortés, 2012). Todo ello permite al deporte ser capaz de dirigir la estrategia exterior de un país hacia una proyección diplomática eficaz y sólida, hasta ser garantizado por algunos autores como *“un factor de influencia internacional aún más perfecta que la democracia”* (Cortés, 2012).

Por todos estos motivos, la diplomacia deportiva debería ser una herramienta primordial en la estrategia de política exterior de todos los Estados, tanto en los desarrollados como especialmente en los países en vías de desarrollo. Sin apenas dinero o con una presencia mundial y diplomática desapercibida, el evento deportivo puede modificar, consolidar o fortalecer una imagen del país, además de colocar y hacer crecer la presencia de un estado en el escenario global. Ejemplos de ello han sido estados como Brasil, Catar, o Sudáfrica.

En definitiva, por la capacidad del deporte, como poder blando, para contribuir a los objetivos en política de exterior o para proyectar una imagen de estado, la diplomacia deportiva, a pesar de ser un fenómeno social que se ha incorporado a la esfera de la diplomacia en el último siglo, es un campo en que parece vital su desarrollo (Edwards, 2013), para su posterior estructuración y aplicación. Para ello, es necesario organizar el deporte conforme a la multitud de actores que involucran esta realidad. Es vital que los estados desarrollen sus campañas deportivas de una forma integral, para así poder consolidar estas desde las distintas facetas de la realidad que la conforman. La colaboración con distintos sectores es crucial para lograrlo, y así difundir los valores del deporte para su mayor calado en la sociedad (Edwards, 2013).

En este sentido, los medios de comunicación han de ser uno de los principales valedores de las estrategias nacionales en el ámbito deportivo, cuya implicación permita difundir las mismas y así movilizar a las sociedades, consiguiendo un mayor impacto en otras naciones. El sector privado, concerniente a los distintos clubes y asociaciones deportivas, así como las federaciones en torno a las cuales se estructuran, debe ser potenciado con el lanzamiento de distintos referentes que destaquen en el ámbito de sus propios deportes, y así poder valerse los estados de este cuerpo diplomático sui generis. Los deportistas de élite, por su aclamación popular, pueden ser de gran ayuda, siempre y cuando su desarrollo personal sea ejemplar (Méndez Giménez, Fernández-Río, & González de Mesa, 2008). La mayor repercusión para poder mostrarse como nación al resto del mundo se logra con la organización de los multi-eventos deportivos, y así se entiende que muchos estados postulen sus candidaturas a tal efecto para mantener su presencia en la comunidad internacional.

Todos estos elementos que componen el deporte, junto con las aportaciones que supone su práctica, se deben estructurar, por parte de los gobiernos, en una acción común que integre todos sus sectores. Así, la diplomacia deportiva servirá para contribuir a la política internacional de un país y a la proyección de una imagen de estado (Sobrino, 2014).

F. BIBLIOGRAFÍA

- Vuori, I. (1995). *The Significance of Sport for Society: Health, Socialisation, Economy*.
- Vázquez, A. (2 de marzo de 2014). El impacto del deporte ante la sociedad.
- Walt, S. M. (28 de January de 2009). The downside of soft power. *Foreign Polity* .
- Wilson, E. J. (2008). Hard Power, Soft Power, Smart Power. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 616 (1) , 110-124.
- Xavier Pujadas i Marti. (2011). *De atletas y soldados. El deporte y la Guerra Civil Española en la retaguardia republicana (1936-1939)*. Deporte. Alianza.
- UN. (2004). *Sport as a Tool for Development and Peace: Towards Achieving the United Nations Millenium Development Goals* . UN Inter-Agency Task Force on Sport for Development and Peace .
- Unicef. (2003). *Deporte Para el Desarrollo y la Paz* . Naciones Unidas.
- UNICEF. (2003). Deporte para el desarrollo y la paz. *NACIONES UNIDAS* .
- UNHCR Staff. (2016). *Equipo Olímpico de Atletas Refugiados: Mirando hacia el futuro*. ACNUR UNHCR.
- Alex Bellos. (31 de Octubre de 2003). El fútbol y Brasil. (M. Santoveña, Ed.) *Letras Libres* .
- Alonso Álvarez, R., Boo Parada, M., Camacho González, A., Leila, C. I., & Marín Rojas, D. (2014). *Cuestiones actuales sobre la diplomacia y las relaciones internacionales en los inicios del siglo XXI*. Diplomacia y Relaciones Internacionales, Escuela Diplomática, Madrid.
- Andrews, E. (19 de Octubre de 2018). *How Ping-Pong Diplomacy Thawed the Cold War*. Obtenido de History: <https://www.history.com/news/ping-pong-diplomacy>
- ANI. (16 de Abril de 2019). Samuel Eto'o joins Qatar World Cup's SC as global ambassador. *Sporstar* .
- Añorve, D. A. (noviembre de 2013). La actividad física y el deporte en la edificación de una ciudadanía democrática y en los objetivos de desarrollo del milenio: El caso de Guanajuato. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal* , 158-201.
- Arredondo, G. A. (2016). *Deporte y Política Internacional: una relación intrínseca*. Educación física y deportes, Instituto de estudios internacionales, Tijuana.
- Associated Press. (21 de Diciembre de 2018). La FIFA da a conocer la audiencia que tuvo el Mundial de Rusia 2018. *Marca* .
- Badillo, Á. (2018). *Las dos Coreas y los Juegos Olímpicos de Invierno*. Real Instituto ElCano, Cultura y diplomacia pública.
- Baker, K. (12 de Noviembre de 2018). Harry is the most popular royal ahead of the Queen and his brother William (with wife Meghan down in sixth), new poll reveals. *The Daily Mail* .
- BBC News. (6 de Marzo de 2014). Prince Harry launches Paralympic-style games for soldiers. *BBC News* .
- Bellos, Á. (31 de octubre de 2003). El fútbol y Brasil. *Letras Libres* .
- Bono, C. V. (2016). *Practicar deporte, la mejor medicina*. Salud, El Vergel, Comunicación.
- Braun, A. S. (5 de febrero de 2018). PyeongChang 2018, los "Juegos de la Paz" en una región marcada por la guerra. (EFE, Ed.) *La Vanguardia* .
- Brasil, M. d. *Cooperación deportiva*. Deportes, Asuntos exteriores.
- Cuevas, A. A. (2003). ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS-CHINA A PARTIR DEL 11 DE SEPTIEMBRE . *CESEDEN* .

Cull, N. J. (2009). Diplomacia pública: consideraciones teóricas. *Revista Mexicana de Política exterior* , 57-92.

Caicedo, I. M. (2016). *Diplomacia Deportiva en Colombia: una estrategia de política exterior para evitar el reclutamiento infantil*. Investigación, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Relaciones Internacionales, Bogotá.

Calduch, R. (1993). Dinámica de la Sociedad Internacional. *CEURA* (1), 20.

Cambra, L. (22 de Julio de 2010). Sudáfrica, vida después del Mundial. *Fronterad* .

Cárdenas, A. (8 de diciembre de 2017). El Deporte y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. *Plataforma Deporte, Desarrollo y Paz* .

Carlin, J. (2009). *Nelson Mandela y el Partido que salvó una Nación*. Seix Barral.

Carrascosa, D. (2016). *La adaptación continuada al entorno, una de las claves del éxito*. Blog La Empresa del Siglo XXI, Economía, A coruña.

Castilla, K. (2015). El derecho humano a la práctica del deporte. Una propuesta desde y para la Constitución mexicana. *Fair Play. Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte*, 3:2 , 97-103.

Clarín. (16 de Junio de 2014). la democraia del fútbol. *Revista Ñ* .

Clemencia Anaya. (17 de marzo de 2013). Olimpismo, valores y educación. COI. (2018). *Carta Olímpica* .

Cook, W. (17 de Diciembre de 2014). Art not bling: Qatar's cultural revolution. *BBC Arts* .

Cortés, D. F. (2012). *Pierre de Coubertin y su idea pedagógica del deporte y el olimpismo* . Universidad de Antioquía, Educación Física, Madrid.

Edwards, P. (6 de diciembre de 2013). Para Nelson Mandela, los deportes fueron la mejor arma contra el racismo. *CNN Español* .

EFE. (4 de Diciembre de 2017). El deporte, el mejor embajador de la Marca España con los políticos a la cola. *La Información* .

EFE. (7 de Julio de 2011). La diplomacia del ping-pong: 40 años de los peloteos que cambiaron el mundo. *ABC* .

El Mundo Deportivo. (8 de mayo de 2014). 30 años del boicot soviético a los JJ.OO. de Los Ángeles. *El mundo deportivo* .

Emilio Pérez de Agreda, Rafael Rubio, Juan Luis Manfredi. (2014). *la diplomacia como reto de la política exterior*. (R. R. Emilio Pérez de Agreda, Ed.) Madrid, Madrid, España.

España, M. d. *Diplomacia Pública*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

Dan Rebellato, E. H. (2011). The cultural superpower. *British Politics Review Journal of the British Politics Society, Norway Volume 6 | No. 1| Winter 2011* .

de Lima, O., & Barrantes, D. (2013). *Qatar: Emir nuevo, ¿diplomacia nueva?* Real Instituto Elcano, Diplomacia y Oriente Medio, Qatar.

Devoss, D. (2002). Ping-Pong Diplomacy. *Smithsonian Magazine April 2002* .

Díaz, B. R. (2016). *Apuntes de Derecho Internacional Público*. Madrid, Madrid, España: Dykinson.

Dr. Francisco José Ortín Montero, Dr. Enrique Javier Garcés de los Fayos Ruiz. (2012). Influencia del optimismo en la actividad física y el deporte. *REVISTA UNIVERSITARIA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE* (5), 16-21.

Furness, H. (13 de Mayo de 2018). Prince Harry most popular Royal worldwide as he is deployed on first tours of married life, poll finds. *The Telegraph* .

Fernández, V. (5 de diciembre de 2013). Mandela y el rugby como herramienta unificadora. *BBC* .

Foro Internacional Anáhuac. (2012). *Deporte y relaciones internacionales*. Relaciones Internacionales, México.

Francisco Javier Caspistegui. (2012). *Deporte e identidad, o sobre cómo definirnos*. Deporte, Universidad de Navarra, Historia y comunicación social, Navarra.

Gustavo Bueno. (2014). *Filosofía del Deporte*. Oviedo.

GLOBSEC. (18 de Septiembre de 2017). Sport a useful tool of diplomacy. *GLOBSEC*. Government, A. (2019). *Sports Diplomacy 2030*. Australia.

Gracia, M. (7 de Junio de 2016). ¿Qué fue del Imperio Británico?: Reino Unido en la globalización. *Real Instituto Elcano, Brexit: Implicaciones para la presencia global de Reino Unido*.

Iliana Olivie, M. G. (2018). *Informe Elcano de Presencia Global 2018*. Madrid: Real Instituto Elcano.

Invictus Games Foundation. (s.f.). Obtenido de <https://invictusgamesfoundation.org/>

Invictus Games. (2018). *The Invictus Games Sydney 2018 hosted 491 competitors from 18 participating nations*. Obtenido de Invictus Games 2018: <https://www.invictusgames2018.org/the-games/nations/>

Iqbal, R., Bray, M., Grevemberg, D., & Salazar, J. P. (8 de Octubre de 2018). *El deporte, un Derecho Humano. Zona de trabajo «Excelencia» 9A: 6 OCTUBRE 2018 9:00 - 10:30*. Obtenido de Olimpismo: <https://www.olympic.org/es/olimpismo-en-accion/el-deporte-un-derecho-humano>

Huntington, S. P. (1999). The Lonely Superpower. *Foreign Affairs March/April 1999*.

Harris, K. (13 de Noviembre de 2018). Prince Harry now more popular than QUEEN, shock poll shows Meghan's husband top royal. *The Express*.

Hispan TV. (2018). *EEUU amenaza a China con nueva Guerra Fría si no cambia de postura*.

Hispan TV. (1 de enero de 2019). Kim Jong-un amenaza con cambio de actitud si EEUU mantiene presión.

Jack, I. (7 de Abril de 2018). Britain sees the Commonwealth as its trading empire. It is sadly deluded.

Kidd, B. (2004). Los derechos humanos en el deporte. *Apunts. Educació Física i Esports, 78, 4º trimestre*, 70-75.

Lucía C. Burtnik Urueta. (2012). *Un análisis prospectivo de la proyección internacional de Brasil a partir de la Copa Mundial de Fútbol FIFA 2014*. USAL Universidad del Salvador, Relaciones Internacionales, Buenos Aires.

Libertad Digital. (14 de junio de 2016). Moscú 1980: la Guerra Fría profana los Juegos Olímpicos.

Liébana, M. C. *El deporte, sector de actividad económica*.

Lin, C.-Y., Lee, P.-C., & Nai, H.-F. (2008). *Theorizing The Role of Sport in State-Politics. International Journal of Sport and Exercise Science*. Science.

Nye Jr, J. S. (1 de October de 2012). Propaganda Isn't the Way: Soft Power. *International Herald Tribune*.

Nye Jr., J. S. (2008). Public diplomacy and soft power. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 616(1)*, 94-109.

Nye Jr., J. S. (2010). Soft Power and Cultural Diplomacy. *Public Diplomacy Magazine, Issue 3, Winter 2010*, 120-124.

Murray, S. (2018). *Sports Diplomacy*. Nueva York, Estados Unidos.

Murtagh, J. (13 de Julio de 2018). What will Qatar winter World Cup mean for the Premier League, transfer window and players? *Mirror* .

Mazo, E. S. (2019 de enero de 2019). El fútbol español supone ya el 1,37% del PIB. *Expansión* .

Manaut, S. N. (2018). DEPORTE Y DIPLOMACIA PÚBLICA: el caso del Mundial de Rusia 2018. *Revista Chilena de Relaciones Internacionales* , 2, 165-183.

Manley, S. (2 de Marzo de 2015). Campaña Britain is great. *Real Instituto Elcano* .

Marshall, T. (2015). *Prisoners of Geography* . Londres: Elliot & Thompson.

McClory, J. (2018). *The Soft Power 30. A Global Ranking of Soft Power*. USC Center for Public Diplomacy .

Méndez Giménez, A., Fernández-Río, J., & González de Mesa, C. (2008). *El deportista de élite: Influencias positivas y negativas en la población infantil y adolescente*. Educación física.

Miguel Ángel de la Fuente Casamar. (2011). *Derecho Diplomático y Consular* (Vol. 1). (M. Á. Casamar, Ed.) Madrid, Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.

Morejón, M. G., & Gurrionero, Y. (1 de julio de 2014). El deporte como dimensión estratégica influyente. *ACOP* .

Pablo Bustelo y Augusto Soto . (2003). *LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA: ¿ASOCIACIÓN O COMPETENCIA ESTRATÉGICA?* Defensa y seguridad, Real Instituto Elcano, Asia/Pacífico.

Palacios, M. C. (2018). *A propósito de Pyeongchang: los juegos olímpicos de la diplomacia*. Seguridad y defensa, Real Instituto Elcano, Asia-Pacífico,.

Parra, M. (13 de febrero de 2019). El deporte como Soft Power para las grandes potencias. *Security Artwork* .

Pérez de Agreda, E., Rubio, R., & Manfredi, J. L. (2014). *La Diplomacia Pública como reto de la política exterior*. Diplomacia, Escuela diplomática de España, Real instituto elcano, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Ministerio de Asuntos exteriores y Cooperación, Madrid.

Pérez, L. C. (2016 de junio de 2016). El rugby como instrumento para la paz en Sudáfrica . *el mundo deportivo* .

Perry, S. (29 de Diciembre de 2017). Prince Charles Outranks Prince William, Kate Middleton and Harry in Number of Royal Engagements. *People* .

Press Association. (6 de March de 2014). Prince Harry launches Invictus Games for injured troops at Olympic Park. *The Guardian* .

Olivié, I. (15 de Febrero de 2016). Brexit: implicaciones para la presencia global de Reino Unido. *Real Insituto Elcano, Presencia Global* .

Ortega, A. (2018). *Rusia 2018: un mundial de fútbol geopolítico*. Real Instituto Elcano, Política Internacional.

Ortega, A. (2018). *Rusia 2018: un mundial de fútbol geopolítico*. Política Global, Política Internacional.

Ortega, A. (2018). Si el Reino Unido se queda. (R. I. Análisis y Reflexiones Sobre Política Internacional, Ed.) *El Espectador Global, Blog* .

Ruiz Llamas, G., & Cabrera Suárez, D. (2004). Los Valores en el Deporte. *Revista Educación* (335), 9-19.

Ruiz, R. R., & Panja, T. (5 de diciembre de 2017). Rusia recibe la mayor sanción en la historia olímpica. *New York Times* .

Real Madrid. (2019). *El deporte como herramienta para la diplomacia, en el Foro Luis de Carlos*. Diplomático, Real Madrid, Institucional.

- Rivero Herraiz, A. (2015). El Deporte en el Proceso de Civilización. La Teoría de Norbert Elias y su Aplicación a los Orígenes Deportivos en España . *Citius, Altius, Fortius- 2015, 8 (1)* , 105-121.
- Robinson, A. (19 de Enero de 2018). El Mundial de Qatar 2022 se enfrenta a nuevas amenazas. *La Vanguardia* .
- Roncati, Eduardo Jara. (1989). *Función diplomática*. documento de trabajo, Proyecto de Cooperación con los Servicios Exteriores de América Latina, Santiago, Chile.
- Rosario Pedrosa Sanz y José Antonio Salvador Insúa. (2003). EL IMPACTO DEL DEPORTE EN LA ECONOMÍA: PROBLEMAS DE MEDICIÓN. *Revista Asturiana de Economía (26)*, 61-84.
- RTVE. (9 de Febrero de 2018).
- Sanabria, C. A. (2016). *LA DIPLOMACIA DEPORTIVA COMO ESTRATEGIA PARA FORTALECER LOS VÍNCULOS Y LAS RELACIONES EXTERIORES DE COLOMBIA. ESTUDIO COMPARADO CON LA DIPLOMACIA DEPORTIVA EN LOS ESTADOS UNIDOS*. Investigación, Universidad Militar Nueva Granada, Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, Bogotá.
- Sang-Hun, C. (1 de Octubre de 2018). North Korea Escalates Pressure on U.S. Ahead of Pompeo Visit. *The New York Times* .
- Sanjurjo, J. A. (2 de FEBRERO de 2018). Expertos en diplomacia deportiva, ante los Juegos de PyeongChang: es un símbolo poderoso pero no una varita mágica. *LA VANGUARDIA* .
- Sanjurjo, J. A. (2014). La diplomacia del balón: deporte y relaciones internacionales durante el franquismo. *4 (1)*, 165-189.
- Sanmartín, M. G. (2004). EL VALOR DEL DEPORTE EN LA EDUCACIÓN INTEGRAL DEL SER HUMANO. *Revista Educación (335)*, 105-126.
- Santos, I. (5 de abril de 2013). el valor del deporte en la sociedad. *el marca* .
- Santos, M. G. (2019). *K-pop, herramienta de proyección blanda*. Presencia Global, Asia-Pacífico.
- Sobrino, J. (2018). *Expertos en diplomacia deportiva, ante los Juegos de PyeongChang: es un símbolo poderoso pero no una varita mágica (Vol. 1)*. Madrid.
- Sobrino, J. (2014). Deporte y Diplomacia. El deporte en las relaciones internacionales.
- Sobrino, J. (2014). *Diplomacia Deportiva (Vol. 1)*. Madrid, España: Andavira.
- Sobrino, J. *La estrategia de diplomacia deportiva de los países del Golfo*. Estudios de Política Exterior, Política exterior.
- Soto, C. Á. (2013). Del deporte a la sociedad: sobre valores y desarrollo del ser humano. *Juega limpio* .
- Taylor, J. (2003). My Experiences of South African Rugby During Apartheid. *ITV Sport* .
- Vuori, I. (1995). *The Significance of Sport for Society: Health, Socialisation, Economy*.
- Vázquez, A. (2 de marzo de 2014). El impacto del deporte ante la sociedad.
- Walt, S. M. (28 de January de 2009). The downside of soft power. *Foreign Politycy* .
- Wilson, E. J. (2008). Hard Power, Soft Power, Smart Power. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science. 616 (1)* , 110-124.

- Xavier Pujadas i Marti. (2011). *De atletas y soldados. El deporte y la Guerra Civil Española en la retaguardia republicana (1936-1939)*. Deporte. Alianza.
- UN. (2004). *Sport as a Tool for Development and Peace: Towards Achieving the United Nations Millenium Development Goals* . UN Inter-Agency Task Force on Sport for Development and Peace .
- Unicef . (2003). *Deporte Para el Desarrollo y la Paz* . Naciones Unidas.
- Unicef. (2003). Deporte para el desarrollo y la paz. *Naciones Unidas* .
- UNHCR Staff. (2016). *Equipo Olímpico de Atletas Refugiados: Mirando hacia el futuro*. ACNUR UNHCR.